

EL ESPIRITU PUBLICO.

SE PUBLICA, POR AHORA, TODOS LOS JUÉVES.

Año I.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. En las oficinas del periódico, calle de Amapala, núm. 23, y en las librerías de Bailly-Baillière, Plaza del Príncipe Alfonso, núm. 13.—Cuesta, calle de Carretas, 9.—Lopez, calle del Carmen, 29.—Durán, calle de Carretas.

Jués 1.º de Octubre de 1863.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. MADRID, 4 rs. al mes.—PROVINCIALES, 45 rs. trimestre.—EXTRANJERO Y ANTILLAS, 30.—FILIPINAS Y AMÉRICA DEL SUR, 40.

Núm. 1.º

INTRODUCCION.

Antiguos en la carrera del periodismo, conocemos, harto bien, sus gozes y las angustias y compromisos que proporciona. Nos lanzamos a la palestra armados, no sólo de nuestro noble y juvenil atrevimiento, sino persuadidos tambien de que si la nacion necesitara de lecciones carecemos de autoridad para servirle de maestros. Tenemos confianza en nosotros mismos, tal vez porque nos sobran valor, corazon y fé. El grandor de los obstáculos alienta nuestro espíritu: redoblando el entusiasmo, redoblábase, al par, el brio, la constancia, la prudencia perseverante y la dulce ilusion de que podremos superarlos. Oiremos consejos. Nadie nos obligará imponiéndonos condiciones o mandatos: no perteneciendo a ninguno de los bandos políticos que en la nacion se agitan, habremos quizás de ser objetos de la saña de algunas individualidades, de la injusticia y calumnia de otras, de las asechanzas de algunas, del desden, de la frialdad de los que no piensan, de la indiferencia de los que no comprenden, de la insidiosa ironía de los que juzgan que todo lo saben y que sin ellos no hay empresa estable, noticia cierta, ni proteccion posible. No la mendigamos. Nada podrá asustarnos, nada sobrecojernos, porque los hombres no nos asombran.

La historia filosófica de la humanidad nos presenta sus páginas, y vemos en ellas la incesante lucha de la razon y la inteligencia, del corazon y la conciencia, del espíritu y los sentidos, sin que puedan, ni con perpetuidad relativa, hermanarse los intereses, resolverse las cuestiones del tuyo y el mio; sin que los padecimientos y desengaños dejen de ser jamás el patrimonio de la humana especie, porque este es valle de dolores. Pero en esa misma historia vemos el progreso indefinido de la humanidad, a pesar de tantos torrentes de lágrimas como han empapado la tierra; vemos que las ideas regeneradoras sobrenadan en las borrascas del alterado mar de las pasiones, y como tenemos convicciones profundas, a la luz de esas ideas hacemos nuestra derrota, dejando al mundo entregado como siempre a las disputas de los hombres.

Si fuera nuestra vista más, muchísimo más perspicua que el más fuerte y poderoso de los telescopios; si nuestros ojos pudieran resistir la inundacion de nuevos torrentes de luz; si el cerebro concibiera ideas para las cuales no ha sido hecho; si abarcando todos los espacios de tiempo no se anonadara ante la extensa multiplicacion de los dias; si ante esa movilidad contenida en la inmóvil eternidad, no aspirar el alma a un más allá que hallar no puede sin tras el baluarte de la fe; de la fé, tan precisa tan necesaria a la paz del corazon, absorba en tónces nuestra mirada se clavaria en la bóveda eterna de los cielos. ¿Y qué veria? Veria que esos grupos de fosforescentes nebulosas se descompondrian en millares de soles y de mundos; veria los cometas, que son tantos y

el océano aéreo como las arenas en el mar; los veria, decimos, en arrebatadísimo giro, atravesar el vacío desprendiéndose de las vaporosas hebras de sus ondas de oro los átomos que, adheridos a su vez, formarían nuevos soles, nuevos mundos; no veria esa cortina azul lachonada de rico polvo luminoso cual la contemplamos en las augustas noches del estío pareciéndonos inmóvil, si no que veria el cielo desgajándose en globos de lluvias de fuego, globos describiendo círculos eternos, lanzados por una fuerza impelente, sostenidos, al par, por otra fuerza que los encadena: confundida ante agitacion tan armónica, tan inconcebiblemente maravillosa, esa mirada se detendria en torno de la tierra que nos sostiene, y el mundo, «que es sólo un punto en el universo», se le presentaria con sus campos de heterogénea verdura, con los pliegues y arrugas de sus montañas, con sus mares, azules como el acero recién empavonado, y divisaria en las arterias de las plantas el incesante subir y descender de los jugos nutritivos; veria las flores desgozando a la luz sus pétalos delicados ricos de mieles y perfumes; veria el ambiente, mensajero de sus amores, depositando en sus copas los gérmenes de la fecundacion; veria las ramas aspirando la vida por miles de pulmones; veria la simiente que, conteniendo en sí misma el árbol futuro, elabora partículas de nuevas generaciones; veria en los más elevados montes, en los valles, en la humedad, en las estériles piedras, la perenne incubacion de nuevos seres; veria en las ondas del mar «esa vía láctea de organismos de varias especies, tales y tantos, que en los infusorios mayores viven como parásitos otros más pequeños, que sirven a su turno de morada a otros más pequeños aún;» veria, al atravesar las aguas, derizados peces con sus corazas de plata y de topacio; veria, pues, en la sangre y hasta en los ojos de esos mismos peces, átomos animados; veria, en fin, la vida, la vida en el aire, en la tierra, en el fuego, en los témpanos de hielo, en la gota de rocío que bebe el pájaro a la primera luz del día, en la superficie de los mares que desentuman sus ondas en las playas y las bordan con luminosa y chispeante espuma.

Y si todo en el universo es movimiento y vida, si en donde quiera imprime Dios la incontrastable ley de la actividad y del progreso; si la contemplacion de cuanto vemos nos hace adorar en éxtasis el poder y la majestad del Artífice Divino que puso límite a las aguas, que trazó con dedo de diamante las elipsis de las estrellas, ¿cómo, pues, el hombre, su más preciosa obra, el hombre, para quien dijo: «haya luz», y hubo luz, puede estar encadenado a la ley fatal de la inmovilidad del grano? ¿Qué es el alma? Chispa divina, causa de las ideas, causa desprendida del foco de la causa de las causas. Esta vaga aspiracion a lo grande, a lo sublime, a lo perfecto; este perenne anhelar; este gozo de la esperanza, que al par que vivifica y fortalece nos sumerge en blanda melancolía; la esperanza, ya bálsamo

para la inquietud y las angustias, ya tormento insufrible por la indecision y la incertidumbre, ¿qué es? El bello ideal que nos hace presentir un mundo mejor; ideal que sólo se logra disputando su presa a la muerte en la desigual pelea de ese continuo deseo que nos reviste el mal de tantos atractivos; deseo que no nos deja conquistar el bien sino luchando siempre, venciéndonos a nosotros mismos, persuadiéndonos con la elocuencia del sufrimiento, que se convierte en mérito, con la elocuencia del llanto, rocío del amor que sólo puede descender del cielo.

Si el alma, por anhelar y sentir, ni aun en el sueño descansa, ¿cómo ha de abatir el vuelo que la remonta a la indagacion de cuáles son las conquistas más importantes de la inteligencia? Sólo ante la fe de los dogmas de la religion revelada plega el espíritu las alas y sin discutir se somete; este es el tributo de gratitud, de respeto, de adoracion, al que le crió para amar y para glorificarle. Exigir que se estacione, que vegete como las plantas ó que viva como la piedra, contemporánea de los tiempos, equivale a tanto como pretender que se contengan los mares en la cavidad que mide un litro: equivale a tanto como encerrar un rayo de sol donde carezca de fuente y de atmósfera. La luz necesita foco y aire donde se alimente; el alma espacio, pábulo y libertad.

Al escribir esta palabra en los renglones que contienen nuestra profesion de fe, cúmplenos explicar: que en las graves y complicadísimas cuestiones políticas y sociales que conmueven hoy el mundo, tenemos puesto a la sombra de la bandera que levanta cada parcialidad. En Polonia estamos por los polacos, porque el Czar quiere aplastarlos bajo el peso de su manopla; en Italia estamos por la causa del orden; en Méjico por el Emperador Maximiliano. ¿Por qué? Lo diremos.

En los Estados del Norte-América queremos el triunfo de los federales: detestamos la esclavitud. Para las almas justas no hay distinciones de razas; todas son nobles ante Dios, porque todas fueron redimidas con la misma sangre; para todas es la cruz la llave del Paraíso. «Todas», dice un gran pensador, han sido igualmente creadas para la libertad; para esa libertad, que si bien en un estado social poco adelantado no pertenece más que al individuo, es en las naciones llamadas al goce de verdaderas instituciones políticas, el derecho de la comunidad toda entera.»

El autor del conienzudo libro *Sobre la lengua kavi* fortalece nuestra opinion. «Hay una idea, dice, que se revela atravesando la historia y extendiendo más y más cada día su saludable imperio; una idea que mejor que ninguna otra prueba el hecho, tan a menudo puesto en duda, pero más frecuentemente aún mal comprendido, de la perfectibilidad general de la especie; esa idea es la idea de la humanidad. Ella es la que tiende a echar por tierra las barreras que preocupaciones y miras interesadas de toda especie han alzado entre los

hombres, y a que se considere la humanidad en su conjunto, sin distincion de naciones ni de colores, como una gran familia de hermanos, como un cuerpo único que marcha hacia un sólo idéntico objeto: hacia el libre desarrollo de las fuerzas morales. Tal es el objeto y fin supremo de la sociabilidad, y tal, al propio tiempo, la direccion impuesta al hombre por su misma naturaleza para el engrandecimiento indefinido de su existencia. La tierra que abarca con sus miradas y cuanto alcanza a descubrir en el estrellado firmamento, es para él una especie de propiedad íntima, como un doble campo abierto a su actividad física e intelectual. De niño aspira ya a traspasar las montañas y los mares que circunscriben su estrecha morada, y, replegándose sobre sí mismo, como la planta, suspira por su regreso. Esta doble aspiracion hacia lo que desea y hacia lo que ha perdido, es, sin duda, lo más bello, lo más sublime que hay en el hombre, lo que le preserva de apegarse al momento presente de una manera exclusiva. Arraigada así en las profundidades de la naturaleza humana la íntima y fraternal union de toda la especie, exigida, al propio tiempo por sus más sublimes instintos, preséntanos como una de las grandes ideas que presiden a la historia de la humanidad.»

Y, ¿a qué se atribuye ese movimiento íntimo del alma? Oigamos a qué: «Las impetuosas conquistas de Alejandro, añade; las que los romanos llevaron a cabo con perfecta habilidad política; las de los aztecas, tan salvajes y crueles, y las despoíticas reuniones de territorio de los incas, han contribuido en ámbos mundos a la cesacion del aislamiento de los pueblos y a la formacion de más vastas sociedades. Almas grandes y enérgicas, naciones enteras, obraban entonces bajo el imperio de una idea que en su pureza original les era completamente extraña. El Cristianismo, con su verdad y su caridad profunda, fué el primero que la proclamó, si bien ha necesitado mucho tiempo para hacerla aceptar. En los tiempos anteriores no se encuentra más que tal ó cual acento fugitivo como preludio de esta gran voz. Los tiempos modernos han dado nuevo vuelo a la idea de la civilizacion y despertado la necesidad de extender más y más las mutuas relaciones de los pueblos y los beneficios de la cultura moral e intelectual. Hasta la codicia misma comienza ya a comprender que ganará mucho más siguiendo esta via de progreso, que obstinándose en mantener un aislamiento retrógrado. El lenguaje, mejor que no otra facultad cualquiera del hombre, forma un solo haz de toda la especie humana, por más que a primera vista parece que con los diferentes idiomas separa también a los pueblos; pues cabalmente la necesidad de entenderse recíprocamente en una lengua extranjera es la que aproxima a las individualidades, dejando empero a cada una su originalidad propia.»

Siendo la política la ciencia de gobernar a

los hombres para hacerlos, al par que buenos, más felices y discretos, será mejor aquel Gobierno que se sienta menos; es decir, aquel que menos oprima, aquel que se haga amar y que alcance todas sus conquistas por el triunfo legítimo y siempre glorioso de la inteligencia y la justicia. Donde quiera que haya opresores, estaremos en favor de los oprimidos.

¿Cuál, pues, de las parcialidades políticas españolas es más digna del poder? Delicada materia es para resolver el problema de momento. Expresaremos nuestra opinion en el desarrollo sucesivo de los siguientes artículos, y segun vayan presentándose al paso las cuestiones que surgen día a día en el palenque de la controversia.

El peligro es inminente para la Europa: los pueblos están sedientos de paz y de union. A medida que la tempestad avanza, el temor obliga a volver los ojos al faro de salvacion, y para la salvacion sólo hay un puerto. El autócrata ruso diezma a los polacos, y la Europa católica, indignada, se manifiesta ganosa de una cruzada que haga estremecer, al pié de sus pirámides de yelo, al tirano que aspira a dominar con el imperio de sus cañones. La voz augusta del sucesor de Pedro ha descendido fuerte, sonora y majestuosa desde el trono del Vaticano; los pueblos viven aún la vida del sentimiento, pero la diplomacia, que no tiene entrañas, busca fórmulas para escribir protocolos, en tanto que la tierra embebe sangre y siempre sangre!

¿Qué será este periódico? ¿Acaso uno más de los que la indiferencia del público, cansado de mentidas promesas, vea descender al panteón del olvido? Si no somos demasiado presuntuosos, creemos conocer el estado actual de la sociedad y llenos de su espíritu diremos con Raimond: «La naturaleza del hombre y el estado de civilizacion de las sociedades modernas propenden incesantemente al progreso material, intelectual y social. Examinemos todas las clases, penetremos en todas las moradas, preguntemos a las diversas edades de la vida: en todas partes oiremos hablar de algun objeto que excita la curiosidad de los hombres.

Busca uno desconocidas plantas, otro nuevas estrellas que nombrar: el economista procura descubrir las más secretas leyes de la naturaleza y el político resolver los principales problemas de la organizacion social: suspira el navegante por costas no exploradas aún: el escritor trabaja para comunicar al sentimiento y al pensamiento nueva fuerza: el oído atento trata de combinar sonidos que puedan producir efectos hasta el día inauditos. Aspiramos todos al progreso; la pregunta ¿qué hay de nuevo? se repite de boca en boca en toda la tierra. Para satisfacer la avidez de la ciencia, que es una de las más ardientes pasiones de la naturaleza, el hombre, desde el alto trono en que le colocó la mano de Dios, pregunta a las naciones destruidas, y levanta de sus ruinas en el mundo de la historia las ciudades é in-

FOLLETIN.

CRÓNICA DE TEATROS.

Literatura dramática.—Escritores y artistas.—El Tanto por ciento.—La Cruz del matrimonio.—Anomalías.—Juicio de ambas obras.—Vanidad, soberbia de los actores.—Monopolio teatral.—Lirios.—Desden del público.—Anarquía en telones.—Circos.—Príncipe.—Ráfagas de mejas.—Producciones de D. Manuel Juan Diana.—Mérito de sus obras.—Real.—La señora Patti.—Reflexiones.—Enseñanza para nuestros actores.—Zarzuela.—El Sr. Salas.—Anécdota, con su raleja.—Circos del Príncipe Alfonso.—León del rey del trapico, el vencedor del aire.—Su truco mérito.—La familia Bell.—El por qué de la simpatía.—Contraste del mérito y del pugilato cómico.—Campanólogos.—Fin.

Si la poesia dramática es, como se ha dicho, la presion de los tiempos y de la índole de los pueblos, menudada idea tendrá de España quien visite sus teatros. Poetas que no crean y muchos actores que no saben representar, porque carecen, los unos de facultades, los otros de inteligencia, han sumido la drástica española en el sepulcro sobre el cual derraman escasas flores algunas almas privilegiadas, poca en número, que pugnan en vano por mantener encendido el sagrado fuego del arte.

Los más de los escritores, con reprensible debilidad de carácter y pobreza de espíritu, se han dado a traducir, y traducen tanto y tan mal, que las mismas obras que se representan no simbolizan el genio las costumbres, la hidalguía española, sino los tipos sociales de la sociedad francesa. Esas producciones ven la vida artificial de las plantas en los invernales; como no encuentran atmósfera asimilable a su existencia, aparecen lánguidas, ruines, descoloridas.

Cuando producciones como *El Tanto por ciento* y *La Cruz del matrimonio* alcanzan éxito lisonjero, la gaceta engaña al público persuadiéndole que son piezas de importancia; examinadas a la luz de razonada crítica, estudiadas segun las reglas del arte y del buen gusto, ¿qué encontramos? Orpел, alzas galas. Esas producciones no tienen la importancia que se les ha dado. *El Tanto por ciento* está escrita con talen-

to, con bastante inteligencia escénica; deslumbra, pero no persuade. No: aquella sociedad, no es la sociedad española. Vale más, muchísimo más, *El Tejado de vidrio*, del mismo autor, sin que esta produccion alcance la aura popular que la más grande de las anomalías ha concedido a la segunda.

En *La Cruz del matrimonio* está mal manejado el asunto, hay carencia de filosofía, de sentimiento estético; carencia de poder, porque no está ni escrita en buen castellano. Se ha representado mucho, como disputando la palma a la obra de que hablamos, cuando, por todos estilos, está a suma distancia de ella. La verdad es que el gusto público está corrompido, el teatro en decadencia, más aún, en ruinas, y de esto tienen la culpa artistas y poetas.

Los actores se han empeñado todos en ser, como ahora se dice, notabilidades; los que valen algo, valen por los recuerdos; no estudian, no trabajan, no tienen esa emulacion generosa que engrandece el espíritu y que es la precursora de los grandes triunfos. Con suntuaria vanidad se arrojan palmas que no merecen; no las merecen, los unos porque son restos de grandeza pasada; los otros porque carecen hasta de tipo artístico para la escena. El teatro no es ya el templo de las Musas, es un monopolio. Los actores son empresarios, y no aspiran a la gloria, sino a la riqueza. El público lo conoce y les hace justicia: les vuelve la espalda y se va a los circos ecuestres, donde, al menos, se divierte y tiene la seguridad de no contribuir al acrecentamiento de la ridícula soberbia de los que se creen más grandes que los Talmas y más ilustres que Rita Luna.

La prensa, con rarísimas excepciones, aplaude por amistad, por compromiso ó por otro sentimiento menos noble; cuando no, vitupera por odio, por ira, por venganza. El público ve las representaciones, y dice: «esto es pésimo;» pero el mal crece, crece, la yerba ahoga a las plantas que necesitan cultivo, y el teatro español se hunde en medio de la rechilla de los ignorantes, del desprecio de los sabios.

¿Cómo abrió sus puertas en este año? Bajo los mismos desfavorables auspicios que en los anteriores. Los artistas, pocos y desunidos, están dando el espectáculo más desconsolador para los que aún esperaban la rehabilitacion de la escuadrada literatura dramática española. Cada uno, repetimos, se cree un sér privilegia-

do, y todas juntos no sirven para representar una comedia. El Conservatorio no produce más que medianías. No obstante, hay periódicos que con sus ditirambos persuaden a los actores que valen mucho, ¡y ellos lo creen! ¡Miseria humana!

En el Circo, que más que teatro es un picadero, segun su arquitectura y proporciones acústicas, se ha representado el drama *Lances de honor*, cuya idea capital es la noble propension a anatematizar el duelo. Esta produccion se ha juzgado con tan diferentes criterios, que en la prensa, respecto a ella, se ve fotografiada la anarquía que reina entre los que representan y los que escriben. Tiene toques maestros.

El Príncipe se ha inaugurado con una comedia del teatro antiguo. ¿Es que la señora Diez no quiere estudiar? ¿Es que el Sr. Catalina no puede ó no sabe trabajar? Pues entónces que se vaya cada cual con sus laureles a su casa a dormir a la sombra de sus coronas.

De vez en cuando brillan en la escena del coliseo de los recuerdos algunos chispazos, que acreditan que el fuego existe, pero que, como el de los volcanes, está debajo de la nieve. Aludimos a dos bellas producciones: *A Roma por todo*, y *Receta contra las suegras*, ambas del Sr. D. Manuel Juan Diana. A este autor le sucedió como a otros de inteligencia dramática: se dio a conocer, mereció aplausos, cogió la lira y se consagró a la ingrata profesion de servir al Estado. Después de una década de mutismo, el Sr. Diana vuelve a la palestra, pero a la manera de aquellos naturalistas que se ausentan de la corte, desaparecen y regresan cargados de preciosidades. Entónces exhiben el caudal de sus recolecciones y nos muestran las aves de más variadas y metálicas plumas, las flores más raras y las piedras más lindas, en las cuales se refleja y descompone la luz en rayos de los más arrebolados matices.

Las producciones del Sr. Diana se sos' endrán siempre en las tablas, porque ademas de ser escritor severo, concienzudo, sabe crear una fábula. El espectador, que lo quiere, se sentirá más y discurrirá menos, se encuentra atado a la butaca por esa magia que emplea el poeta para enlazarle. Sigue, con creciente interés, la suerte del héroe que le preocupa, y cuando el poeta se ha gozado en agitar en el corazon los resortes que le ponen en movimiento, adoja el nudo, y

el drama se desenlaza con verosímil término; el espíritu descansa y no tiene que volver a la prótesis en busca de uno de los hilos que han quedado sueltos. Diana no es pretencioso, no hace gala de cierta erudicion que parece grande por lo que se ostenta, y magüer de todo, Diana ha estudiado los mejores modelos, sabe asimilarse las buenas máximas y deleita, instruye. Este es el fin del teatro. El poeta que lo consigue, ese es un buen autor: sus obras son del presente; el eco les repite en el porvenir.

Se ha publicado la lista de los cantantes que han de hacer la delicia de los aficionados al divino arte. Monsieur Bagier pidió autorizacion al gobierno para aumentar el precio de las localidades porque, contratada la Patti, haciéndose pagar esta cantatriz seiscientos duros por cada noche que suelte su voz, el empresario no podía sufragar los gastos sin que el público le ayudara. A la peticion de Bagier alaron muchos un clamor de ira, a la negativa de la autoridad han alzado otros un clamor de aplausos. Unos dicen: «Es una barbaridad! (lenguaje muy culto, (!)pero muy usual en estos casos). ¡Jesús, qué barbaridad! La Patti cobrar seiscientos duros por cada noche que canta!»—A esto respondemos: ¿tiene talento? ¿Tiene mucho mérito? Pues entónces merezca lo que pide: ¿vosotros no le dais vuestros escudos? Ella no os dá sus gorgoritos. Se queda en el extranjero, donde se premia mejor la inteligencia que en España. ¿Queréis lucir? Si. ¿Queréis tener la vanidad de que os vean en el teatro Real? Si. ¿Queréis figurar, cuando si una hambrienta se os acerca, no sólo no la dais dos ochavos, si no que mandáis al lacayo que la separe por temor de que aje vuestras blondas, vuestros mirriagues, vuestros trapos elegantes? Pues si queréis gozar, pagadlo.

No somos de los que alzan el grito porque el Real está siempre lleno, ni porque tiene la proteccion del gobierno, mientras que el teatro nacional está desierto; no, no somos de esos. Déense buenas obras dramáticas y el público irá a verlas. Pero si se escribe mal y se representa peor, ¿cómo queréis oro y aplausos? El país, autores y artistas, es justo con vosotros, porque tiene razon, porque nunca es rebelde un pueblo entero. El Real debe estar a la altura de lo que es: el brillante círculo donde concurre lo más granado de la corte. Tenemos el derecho de pedir más

sica é intérpretes de primer orden, y pagando bien, el empresario contra el deber de servir como cumple a la honradez. Ya lo bará, teniendo en cuenta sus intereses: si no, peor para él.

Las cantatrices que imponen la ley a los empresarios, hacen bien, perfectamente. Dan lecciones a nuestros actores para que no se abatan a empresas que tratan a los artistas como a negros bozales. Esta es, en cierto modo, una de las causas de la muerte del arte; falta el estímulo. Y, ¿qué sucede? El actor no se impresiona, no siente el ansia de la emulacion; cuando se presenta en escena lleva el corazon lastimado en lo más sensible, en el amor propio; porque el que le ajusta para exprimir su inteligencia y arrojarle como a las narangas, cuando ha soltado todo el jugo, no le trata con aquella dulzura, cortesanía, bondad y delicadeza, que son el más poderoso aliciente para servir complacido al que paga con cariño. Verdad es que, con raras y honrosas excepciones, en España se puede abusar de los que se dedican a esa profesion; los más no saben merecer el respeto debido a la inteligencia. Sin salir de Madrid los hay como aquel de que nos habla un autor que retrataba la corte de los tiempos del duque de Lerma. Hay actores cuyo ajuar consiste en un sombrero con plumas, una espada y un capotillo bordado de opacas lentejuelas. ¡Así viven! Mojan mendrugos en el río, como el de la novela a que aludimos.

Mucho se declama contra la zarzuela, y el lindo coliseo está siempre lleno. ¿Por qué? Porque hay música, Caltañazor hace reír, el Sr. Salas gasta y gasta sin miedo. Las obras se presentan con magnificencia; el teatro no es, como otros, una columna, sentina de pestilencia, sino que todo allí revela gusto; hay tanta profusion de luces como primer en la elegancia de la sala y de los palcos. Van las mujeres y van los hombres. Este es el secreto. No decía un amigo en cierta vez: «Mi esposa ha visto diez y siete noches *La Cruz del matrimonio*».—«Querido, le dijimos, con dos pesetas se compra y se aprende de memoria.»—«Ya sé, replicó, que es un tejido de inocentes simplicidades, más para mí, tiene un mérito.»—«¿Cuál?»—«Que aquella Mercedes, cuando el marido quiere coquetear le pone el sombrero en la mano, le manda salir, y él se marcha con doble ventaja. La primera, que hace su



perios que el tiempo se ha tragado. Penetra, con el hilo del análisis en la mano, en el laberinto del pensamiento sondeando sus más sinuosas revueltas; las sigue en sus combinaciones y explicaciones y se vale de estas excursiones, de los datos del mundo físico, de los recientes descubrimientos, como escalones para aspirar a nuevos resultados. Repetimos sin cesar la palabra *progreso*. En la acepción que le hemos dado es una de nuestras necesidades; lo creemos propio de la época: así, nos atrevemos a reclamarlo para nuestro siglo.

El espíritu de nuestro periódico es el espíritu de la sociedad para quien escribimos. La fuerza de los sucesos, la lógica tremenda de la necesidad, son dos poderes incontrastables; ellos llevarán nuestras ideas a punto desde donde puedan hacer el bien con más próspero resultado, si es que la familia española no está destinada a desaparecer del catálogo de las nacionalidades libres. Pero no. El pueblo de Covadonga, grande como batallador, grande por el heroísmo de sus virtudes, grande siempre por las doctrinas que le llevaron a plantar la cruz sobre los desmoronados templos de la idolatría, tiene la vitalidad, la severa independencia, el enérgico denuedo de sus progenitores, y cuando se cansa de ser el juguete de los que le explotan, levantará en sus robustos hombros a los repúblicos que pueden volverle al rango de aquellos tiempos en que estremecía la tierra al eco marcial de los himnos triunfales de sus gloriosas victorias.

La Revolución avanza, ábrele senda las tremendas calamidades que la cortejan: ha ensayado sus fuerzas, ha tomado aliento, ha aprendido lo que saber necesitaba; cuando vuelva a desplegar su bandera, de sus pliegues caerán los relámpagos y los rayos; su voz será la del trueno, su paso el del huracán, su mirada la llama de los volcanes... El problema se encierra en esta pregunta. Hoy, ¿la quiere el pueblo? Pues si él la quiere ¿quién podrá detenerla? ¿Los hombres? Arrollará a los mismos que la han engendrado; bajo las ruedas de su carro triturará a sus propios hijos; ellos dirán: «no más, no más!» pero sólo hay una mano que puede empuñar las riendas de sus espumosos caballos, negros como el porvenir. Esa mano está adherida al brazo de la Providencia.

AL PERIODISMO ESPAÑOL.

La prensa, semilla sembrada por la Providencia cuando convino a sus designios, da a los pueblos un libro en cuyas páginas se deposita el fruto de la inteligencia de mil y mil generaciones. La prensa es, como el cedro del Líbano, árbol gigante a quien mata la oscuridad: arraigado en las entrañas de la tierra, de ella extrae sus más preciosos jugos, levanta su copa a los aires, pide luz, ambiente, libertad, y aspirando la vida por todos sus poros, coronase con los más brillantes destellos del sol, extiende sus ramas del Norte al Sur, del Oriente al ocaso; cuajado de hojas, flores, frutos y semillas, difunde donde quiera los dones que son su patrimonio; poniendo en lucha las más encontradas es eterno testimonio del poder, de la inteligencia, de la doctrina, del amor, que sólo ha podido descender de lo alto.

Los mismos tipos que sirven para la composición de la Biblia, sirven para electrizar a las masas con la palabra de fuego de los revolucionarios; la prensa atiza la guerra y declara la paz, predica la caridad y el odio; según la mano que la impulsa, según el cerebro que la haga discurrir, así es generosa ó perversa.

gusto; la segunda, que la lección de Mercedes obliga a las mujeres a ser benévolas: no riñe, aunque le pasen carnes por encima; se viste de percal, lora, suspira y es una máquina de hacer calcetas. ¡Yá ve usted si tiene ventajas para un marido! De suerte, que cuando al autor le convenga matar a este y Mercedes envíe, es preciso anticiparse a tomar puesto y obtener su blanca mano...» —Pero Vd., le dijimos, ha ido también las diez y siete noches? —«Sí, replicó, a buscar a mi familia cuando salgo del Casino; muchas veces sin un doblón y con el tedio en el alma.»

Los cirios equestres están favorecidos. El público, ávido de gozos, los invade: cuestan doble y triple las butacas en manos de los revendedores, pero se compran. El del Príncipe Alfonso es magnífico, superior en el decorado, al de la Emperatriz, orillas del Sena. Allí es el *rendez vous* de la elegancia madrileña. Lo merece. Leotard es el rey del trapezio; quién pintará lo que hace? Vuela. Cuando desciende del anfiteatro suspendido en las anillas, describe una curva en el aire, curva capaz de contener en la mitad del círculo la mitad del edificio; cuando, a impulso del movimiento, vuelve al punto de partida, no cae, no se cae, y se posa con la naturalidad que el pájaro corta la atmósfera, y al tocar la copa del árbol plega a un tiempo las alas, desentume y entume los nervios de los tarsos con que se aferra. Salta Leotard, despreñándose de un trapezio a otro, colocado a tres ó cuatro metros de distancia; no sólo salta, sino que, dominando con el poder de su voluntad las leyes de la pesantez, de la gravedad, se lanza de espaldas y se vuelve, todo en el aire, de frente, para el trapezio, ¡que oscila!!! ¡En el vaiven lo toma, se adhiere, porque el funámbulo ha medido el tiempo que tardará, él en volar, el trapezio en acercarse en uno de sus balanceos! Y todo, ¡con qué naturalidad! ¡Con qué limpieza! ¡Con qué aplomo! Leotard no es un saltimbanqui, es un artista. Como Blondin es el primer funámbulo en la maroma, Leotard es el primero en el trapezio; tiene la modestia del verdadero mérito; más claro: sabe que vale mucho y no se empeña en decirlo, sino en probarlo con sus hechos. El público le aplaude con fren-

amiga ó detractora. La temen los que quisieran tenerla amordazada; los que no viven a la sombra de maldades que piden castigo, esos la ven como institución de que se abusa, pero saben que es elemento civilizador y el vehículo para transmitirse unos siglos a otros las pasiones ó los vicios, las virtudes ó las injusticias humanas.

La prensa es un hecho, y es inútil impedir que deje de ser lo que Dios ha querido que exista. Ni se puede detener al tiempo en su marcha imperturbable, ni hacer olvido del pasado. En las manos de un malvado ó de un insensato el periodismo es un mal, un gran mal, porque lleva la desunión a las familias, desautoriza al padre a los ojos de sus hijos y dependientes, provoca la venganza de los ofendidos, inculca el virus de la corrupción en las almas inocentes, hasta reniega de Dios, y sembrando la duda arranca del corazón la fe, matando la esperanza.

En las manos de un hombre honrado, si quiere no sea sábio, el periódico es un amigo; al despertarnos del sueño lo hallamos esperándonos en la antecala. Inofensivo y discreto, ni nos exige que le saludemos cuando viene a contarnos cuanto pasa en la patria, en la región de los astros, en las profundidades de la tierra donde se fabrican los metales; nos da razón del amigo ausente, conforta nuestro espíritu y se amolda a nuestras exigencias, al afán de saber, como el agua se amolda al vaso que la contiene.

Amamos esta institución, porque, después de reconocer su mérito, su influencia inmensa en el progreso humano, somos sus hijos; sólo Neron mandó abrir las entrañas de Agripina.

Dicho está con lo escrito, y es evidente que a pesar de las diferencias de partido, a despecho de las pasiones que algunas veces se interesan en las luchas políticas, hay algo que sobrepone a todas las ideas, revela que la gran institución de la prensa es una especie de hermandad, y que cuantos en ella buscan la verdad y la luz, si quiera sea por diferentes caminos, están ligados por el lazo santo de su idéntica, noble y fatigosa misión.

Si no hubiéramos leído, recientemente, en uno de los periódicos mejor pensados y escritos de los de la corte las frases que ponemos entre comillas, hubiéramos querido saber inventarlas para expresar bien la idea que deseamos explicar.

Quede asentado que nosotros no tenemos odios que vengar; que venimos a la arena del debate llena el alma de benevolencia y sintiendo, por tanto, latir el corazón al dulce impulso de las emociones del bien.

Saludamos, cordial y urbanamente, a nuestros ilustrados colegas, sean del color político que fueren: «nos creemos ligados a todos, aunque vayamos por diferentes caminos al logro de la verdad, ligados, repetimos, por el lazo santo de una idéntica, noble y fatigosa misión.» Tenemos la virtud de la franqueza, no la astucia de la hipocresía; esperamos que se nos hagan conocer nuestros desaciertos, para subsanarlos si hay tiempo, para arrepentirnos si el mal estuviere hecho por error de entendimiento.

Sostenemos nuestras teorías con valor, con fe, sin volver jamás la espalda al peligro, porque los débiles y los pusilánimes no deben escribir periódicos: no contribuiremos jamás a sacar el debate de los límites de una controversia hidalga; no haremos del periodismo un pugilato vergonzoso, y probaremos que si no

si; la multitud se electrizó, materialmente se electriza; las damas arrojan gritos de terror; el vencedor del aire posa el vuelo; vuelve sus miradas a la concurrencia, la salud con humildad, con respeto, como saluda el hombre que está acostumbrado a los aplausos, que sabe soportar sereno el asombro de los que le contemplan; saluda como el hombre de poderosa inteligencia, que se dice a sí propio: «que están mirando! ¡no necesito esforzarme para decir: estoy aquí!» Por eso, por esta seguridad, es modesto, trabaja, y los aplausos le dicen: *¡bien!* a él le dice su alma: *¡venciste!* El público le llama, no con interés, con delirio, cinco, seis, veces seguidas; Leotard sale tranquilo; una sonrisa, no de necia presunción, sino de gratitud, se dibuja en sus labios; está ébrio de gozo, pero se reprime; domina su emoción como desde el trapezio domina la atmósfera en que se columpia.

La familia Bell se compone de cuatro personas; un joven de 16 a 18 años, y tres niños de 9 a 12. ¿Qué hacen? Todo lo más difícil, todo lo más notable en el ejercicio gimnástico. A pie y a caballo, los grupos más artísticos; dan al cuerpo todas las formas plásticas que puede darle el hombre. Como de Leotard, sólo diremos una frase: «es preciso verlos.» Se quiere tener un termómetro seguro en materia de espectáculos. Ved, no cómo va la concurrencia, sino cómo y cuándo aplaude. Hay en el corazón humano cierta fibra secreta que sólo se pone en movimiento con irresistible fuerza cuando hiera la vista un objeto, pero cuando la hiere con ese misterio que la electricidad da, en menos de un segundo, la vuelta al globo. Si-glos hace dijo un filósofo: «Cuando el ambar se halla animado por el ludimiento y por el calorico, atrae los fragmentos de corcho, de hojas secas, lo mismo que el iman al hierro.» Otro dijo: «El iman atrae al hierro lo mismo que el ámbra a los granillos más menuditos de mostaza. No parece sino que un soplo misterioso anima a estas dos materias y se comunica con la localidad de la flecha.» Un pedazo de cera que tiene la propiedad de atraer a sí las briznas de una pila; ¿qué es? ¿Por qué el aroma de ciertas flores marea, enferma y hasta mata? ¿Por qué un rayo de luz da la vuelta al esférico terrestre en menos tiempo del que

somos sábios, estudiamos mucho porque aspiramos a serlo. No nos amedrantan los hombres, por condecorados que sean; sabemos «que muchos parecen grandes porque los débiles les hablan de rodillas;» pero siempre que fuere precisa nuestra humildad, sin mengua del decoro, porque hay favores que llevan en sí mismos el menosprecio; siempre, en gracia de la paz, de la unión, de la concordia, del honor del periodismo, para no dar armas a sus enemigos, estenderemos nuestra mano al que nos hiera y le diremos, con esa modestia que es patrimonio de un alma generosa y tranquila, *da, pero escucha.*

Pretendiendo este periódico desarrollar un plan político vasto, grave y complicado, cuenta ya con lectores que, a su vez, atraerán a otros. No aparece como diario desde hoy, porque no entra en nuestros cálculos. Cuando nos convenga lo será. Por ahora nos basta con ir asentando premisas para deducir, en su día, grandes consecuencias.

EL ESPÍRITU PÚBLICO se cambia, como es costumbre, con todos los periódicos de España: aquel de nuestros colegas que no lo recibía, y quisiera leerlo, puede reclamarlo; la omisión será por ignorarla nosotros, no por falta de confraternidad con la prensa.

El que no guste corresponder a nuestra cortesía, no espere respuesta a las alusiones, preguntas ó ataques que nos dirija, si no se sirve remitirnos el número en que nos nombre. Téngase esto presente para que nunca pueda tachárenos de desatentos ó de faltos de razón para sostener nuestras teorías.

El general Prim dijo en el Senado, pretendiendo justificar su conducta en Méjico, que en aquel país no había más que cinco individuos monárquicos, y citó en abono de su proposición, los nombres de igual número de personas. ¿Qué dirá ahora? Juárez abandona la capital; los hombres más importantes, ya por sus talentos, ya por sus riquezas, ya por sus servicios, ya por su edad, se acogen a la sombra del pabellón francés, lo desplazan sobre el palacio de los vireyes y proclaman Emperador al archiduque austriaco. Los pueblos se adhieren a la resolución de los notables, ¡y hasta la península de Yucatan, siempre en exilio, siempre contra el poder de la metrópoli, levanta pendón por el futuro Soberano!

Hay un hecho más elocuente que cuanto hagan pueblos y notables. Las más ilustres damas mejicanas han coronado de flores a los soldados franceses: la entrada del ejército ha sido un triunfo, un gran triunfo. Arcos, banderas, flámulas, fuegos de artificio, músicas que llenaban el aire de melodías publicaban el contento del país. Los lagos de Chalco y Texcoco no han producido bastantes rosas para alfombrar el paso de los hijos de San Luis; la ciudad de las lagunas se vistió para recibirlos las galas, joyas y preseas que vestía cuando los vireyes entraban en ella precedidos de la augusta magestad del prepotente león de Castilla!

Al que en este último hecho no vea elocuente respuesta a cuanto se ha dicho contra la intervención, le recordaremos aquellas palabras de cierto patricio en la antigua ciudad de los Césares: «Las mujeres nos gobiernan a nosotros, nosotros al Senado, el Senado a Roma y Roma al mundo.» Ved sino. Las águilas imperiales sombrean con sus alas el país donde el gran Hernán Cortés probó lo que pueden la fe, el valor, la constancia, la hidalguía española, cuando a estas prendas se aúna el talento.

tarde en oscilar el péndulo de un reloj, en menos tiempo todavía del que empleamos en cerrar un párpado? Todo esto es inexplicable. Pues lo mismo sucede con la simpatía. La simpatía es un rayo invisible de electricidad, que nos ata, nos encadena al ser que nos admira. ¿Es un artista? Prorumpimos en aplausos. ¿Es un hombre de sociedad? Le queremos, ó le amamos, *sin saber por qué!* ¿Qué tiene en las venas? Electricidad, iman.

¿Deseáis salir del teatro con un desencanto más? ved á aquella actriz. Grita, se desespera, las venas yugulares parece que van a reventar de hincharse; el cuello toma doble volumen: sus admiradores la arrojan ramilletes, aplauden, sale la heroína, ó el héroe, porque lo que decimos es común a los dos sexos; sueñan palmadas y con otra vez la cortina. ¿Y qué? Nada. Fijos en aquellos ramilletes, y en el acto segundo volverán a caer; salieron del vestuario por escotillon. ¿Qué os queda en el alma después? Lástima.—Pero ved á un hombre, á una dama de mérito; ellos mismos, en determinado instante, no saben lo que hacen; llenos de la inspiración de lo alto, se electrizan, lo veis, y, sin saber cómo, os sentís dominados. A la manera del mundo en el vacío, vuestra alma está suspendida de aquella magnética fisonomía que revela el odio, el terror, la cólera, el espanto, ó la alegría, la felicidad, la sonrisa de la inocencia ó la beatitud de los santos. ¡Misterios, siempre misterios!

¿Qué diremos de los campanólogos? Procuraremos explicarnos, y ojalá que la vista que lee, se pudiera convertir en oído que escucha. La familia Sawyer, se compone de padre, tres jóvenes de 16 a 20 años, y dos niñas de 10 a 12. Estos son los campanólogos Visten á la escocesa. Se coloca en el centro del circo un pavimento de madera, alfombrado; encima tres mesas de hierro, portátiles, cubiertas con paños de lana, rojos. En las mesas hay, descansando en el borde, para que los mangos queden hacia arriba, un número de campanas que no bajará de ciento. Los mangos son curvos; esto facilita más el movimiento que si fueran rectos. Las campanas son de metal con que se funden los platillos de las bandas de música militar. La mayor tendrá diez pulgadas de diámetro;

lo; cuando un héroe sabe serlo, porque sabe subyugar todas sus pasiones a la pasión de la victoria. ¡Y todavía está en el museo mejicano la bandera de raso negro en cuyo centro resplandece la cruz de plata, cruz ante la cual se desmoronó el trono de los aztecas y cayeron de sus pedestales los ídolos inmundos de la sangrienta idolatría! ¡Oh tiempos! ¡Oh costumbres!

Leemos en Le Memorial Diplomatique:

«Por el correo de Veracruz llegado últimamente á París, sabemos que la población de Méjico se muestra tan irritada por la política de abstención que observa el gobierno español, á instancias del general Prim, que quinientos españoles residentes en la capital han pedido carta de naturaleza al gobierno francés como súbditos de esta nación, aduciendo que en modo alguno querían pertenecer á una nación que ha rehusado asociarse á la gloriosa misión emprendida por Francia.

Decíase además, (aunque nosotros no lo aseguramos) que iban á dirigir una protesta al general Prim acusándole de haber sacrificado á la ambición personal el honor y los intereses de España.»

Respecto á que los españoles residentes en Méjico hayan pedido carta de naturaleza á Francia, no lo creemos; porque si la conducta política del general Prim merece la censura de los hombres pensadores, el proceder de los que prescindan de su nacionalidad no subsana el error cometido.

En cuanto á lo de la ambición personal, ¿será aquello que tanto dió que hablar en el acta del rompimiento en Orizaba? Si eso es, no creemos que en la tierra clásica de la lealtad de los conquistadores hubiera necesidad de recordar á un caballero lo que juró sobre la cruz de su espada, máxime cuando en aquel país hay dos recuerdos históricos de terrible enseñanza. Uno en el siglo XVI; otro en el actual. Además, para consolidar los tronos se cavan hondos cimientos; los tronos que se sostienen apuntalados se desmoronan, y más que nunca, en época en que el ruido del que se hunde hoy es precursor del que se hundirá mañana. Así, pues, los monarcas tienen, además del prestigio de la sangre, que está á la altura de la civilización actual; á las dotes del alma han de añadir las más bellas del corazón, que son las que conquistan el amor de los gobernados. Ya no se improvisan dinastías, porque el siglo rechaza los reyes á caballo, y en ciertas épocas hay que vivir con él.

En lo del sacrificio del honor de España, diremos que el honor de un gran pueblo no se sacrifica, ni aun siquiera se empaña en lo más mínimo porque uno de sus hijos no haya acertado con lo que convenia á sus intereses. Cuando naciones como España no figuran en primera línea, la ocupan en los fastos del mundo, donde cada página es un blason de su gloria.

El gobierno aprobó, en un todo, cuanto hizo en Méjico el general Prim. Esta aprobación puso al país en las vías de un rompimiento con el Imperio vecino. Tomada Puebla, el gobierno aprobó también el triunfo de los franceses y la Reina felicitó al Emperador. España, representada por sus ministros, ¿cuándo estuvo en lo justo? ¿Cuando el general Prim embarcó las tropas, motu proprio, ó cuando el mariscal Forey entró en Puebla? En el estado de las cosas, ¿con qué criterio resolverá el ente moral gobierno una cuestión tan delicada?

Demos que mañana consolide el archiduque Maximiliano su imperio; demos que España le reclama satisfacción de las ofensas que Juárez le hizo arrojando á su embajador. Maximiliano dice que no satisface las reclamaciones sobre la honra lastimada ni sobre los créditos

la menor de una y media á dos. De la primera á la última se recorre, merced al volumen del cuerpo sonoro, la diversidad de tonos que producen la armonía, tanto, que, tañidas, semejan las melodías de un órgano. Las grandes, las intermedias y las pequeñas, tienen badojo de metal, como las infimas, pero a aquellas no tienen taladrado; en el taladro hay una espiga de suela. ¿Para qué? para apagar, después del golpe sonoro, la vibración; de lo contrario producirían un ruido molesto é inarmónico. Las infimas no están espi-gadas con suela, porque dan las notas agudas. Se colocan los seis campanólogos delante de las tres mesas, unidas; dirije el maestro, el padre. ¿Cómo tañen? Levantando una campana en cada mano, con más ó menos velocidad, según la expresión musical de la to-cada. Pero tantas piezas metálicas, se objetará, movi-da á un tiempo, deben producir una sinfonía diabólica: si una sola campana daña el oído, ¿qué no harán más de ciento? Nada de eso, al contrario, aquí está el mérito, el grandísimo mérito de la invención: dire-mos por qué, si podemos y atinamos á decirlo.

Descartes descubrió las leyes del sonido tropezando, al acaso, con el cuchillo, estando á la mesa, en el borde de la copa de cristal que tenía inmediata. En el acto puso un dedo sobre la copa, y cesó de vibrar la onda sonora; esto le hizo meditar en el fenómeno, y se descubrió, que el aire posee el atributo importantísimo de servir de vehículo al sonido, siéndolo, al par, y sólo por esto, de lenguaje, de las ideas y de las relaciones sociales. De tal modo que, á carecer de atmósfera, como la luna, el globo terrestre no sería más que un silencioso desierto.

Para que en el momento de emitir la nota cese la vibración, el campanólogo pone el instrumento sobre la mesa, todo instantáneamente: la nota se apaga en la lana del paño; cómo? así como Descartes apagó la que produjo la copa, herida por el cuchillo, en el punto de tocarle: la suela que tienen las campanas mayores ensordece, si así podemos expresarnos, el golpe, de modo, que no vibrando el cuerpo músico, no ondula el acento en el aire, y por lo tanto, no repertendiéndose, no hay confusión, ni ruido despa-cible, sino que brotan de las campanas raudales de

que se cobran. ¿Le hacemos la guerra? ¿Nos quedamos con la ofensa? Atendiendo á la lógica de que un gobierno puede deshacer lo que oro hace, tomando el reciente ejemplo nuestro, respecto á la aprobación de los actos del jefe de las tropas españolas y la aprobación luego del triunfo del ejército de Napoleón en Puebla, el nuevo Emperador puede no pagar las deudas de la honra ni las de los acreedores que han metido á la nación en este conflicto. ¿Qué sucederá? Poco ha de vivir quien no lo vea.

Una carta de Mérida (Yucatan) que tenemos á la vista, contiene los siguientes pormenores que insertamos á continuación por considerarnos muy interesantes:

«Acabamos de saber con gran satisfacción la entrada de los franceses en Méjico y la constitución de una regencia provisional. Las autoridades juaristas, que han ocultado durante mucho tiempo á los habitantes la toma de Puebla, no han podido impedir que se trasnuciesen las últimas noticias llegadas á Mérida, que lista sólo 30 kilómetros de la costa.

Al saberlas los notables se dirijieron al gobierno para que enarbolará la bandera francesa al lado del pendon nacional; pero los representantes contestaron que las noticias eran falsas y que aquellos que las propagasen serian severamente castigados. Entonces los operarios de las fábricas de cigarrillos amenazaron obtener por medio de la fuerza lo que se les negaba voluntariamente.

Ante esta demostración el gobierno evacuó la ciudad al frente de la escasa fuerza que la guarnecía y se retiró al interior.

Entonces se organizó una guardia nacional dedicada exclusivamente á mantener el orden, y todos los balcones se decoraron con banderas mejicanas y francesas.

Al día siguiente se cantó en la catedral un solemne Te-Deum en acción de gracias, y los habitantes dirijeron una solicitud al general Forey pidiéndole tropas adhiriéndose á la intervención francesa.

Mérida es la capital del Estado de Yucatan y del territorio de la isla del Carmen.

Tiene más de treinta mil almas, mucho movimiento industrial y una población tranquila y laboriosa y sumamente morigerada.

El estado en que se halla la marina en Yucatan es notable por la riqueza de sus productos naturales, que consisten generalmente en palo de campeche, caña, brasilete y otros de no menos valor, miel, cera, cochinita y algodón y jenequen. Con tales productos se usaba se añadir que hay un comercio considerable.

En el año de 1847, estando en Cuba el general McDonnell, se rebelaron los indios salvajes de Yucatan, y, en son de guerra, talando los campos, destruyendo los pueblos, arruinando millares de familias, iniciaron la sangrienta guerra de razas, que ha depauperado aquel país, y llevaron el terror hasta la misma capital. Allí sí que se dijo: «los bárbaros están á las puertas de la ciudad.» Las autoridades, ante la inminencia del peligro, vigorizaron los ánimos; los lancos armaron á los mestizos, estos se adhieron á los europeos, y la reacción fué tan saludable, que, dando los pueblos sobre los rebeldes, los obligaron á retirarse á los bosques más inaccesibles. Millares de familias emigraron á Cuba: naves españolas surgían de los puertos de la Habana yendo á las aguas de Sisal y Campeche á llevar la salvación á muchos desgraciados. Las personas más influyentes de Yucatan firmaron y elevaron una exposición á un representante de España pidiendo protección y reincorporarse al dominio del gobierno de la metrópoli. Nada consiguieron. Ya, ántes de estas ocurrencias, en Campeche se había tre-mado el pabellón español, fué salido con salva Real, y se proclamó Soberana á Doña Isabel II. Pero el gobierno local tuvo miedo al de Méjico, y no encontran-do ni indirectamente, apoyo ninguno en la antigua madre patria, fué preciso echar tierra á todo, comen-en el lenguaje familiar se dice: para cobonestar el movimiento, dijo á Méjico que se habían levantado agitaciones judiciales en averiguación del hecho. Y se desvanecieron.

Este el negocio en manos de la ley, fué nombrado don Manuel de la Calleja, de origen español; esas declaraciones no aparecieron los vireyes fueran á Doña Isabel II, sino á Doña Isabel Segura. Méjico mismo se dió por satisfecho, porque no podía hacer otra cosa.

El comercio de Yucatan se hace con Cuba y los

armonías deliciosas; no con acento metálico, sino vitro, pues mientras el espectador no se fija, tal parece que son de cristal; suenan como los vasos cuando los llenamos, y dan el sonido, según el tamaño de cada uno. Suena un vaso; mientras dura la agitación del aire, dura el sonido hasta que no puede ondular en la atmósfera. El oído sigue el acento, y parece que lo ve, cual vemos el humo hasta que se desvaneca, porque se disuelve. ¿No os ha sucedido? Tocad una copa; y tendréis la prueba.

Para encaer el mérito de estos músicos, nos hemos detenido en la explicación, y sin pretensiones de ninguna clase, procurando exprimir nuestras ideas lo mejor posible, y deseosos de que se formen otras aporladadas á conocer el trabajo, la fatiga, la constancia del jefe de esa familia: ha elegido esa ocupación ingenuísima, y merece el aplauso que tan dignamente se le tributa. En cuanto á las piezas, los aires son bellísimos; hemos oído un wals que llena de gozo el espíritu, al par que de esa blanda melancolía que la música, bálsamo de las penas, derrama en los corazones que sienten. ¿Qué son los campanólogos? Pájaro de la floresta. Cada campana es un ave.

Cantan. Atended. Es una noche de estío. El ruiseñor sente la brisa embalsamada ondulando entre las hojas; ve el cielo cuajado de polvo de oro, entre los murmullos del riachuelo, el suspiro del aura entre las ramas la luna, que baña montes y valles con su luz azulada; trina, de sus cláusulas al céfiro, turce el cuello lo levanta, y, con atento oído, se goza en el eco que repite los motetes de sus gorgeos. ¡Hasta parece que se sonríe, luego dobla la cabeza, la esconde entre á la, se esponja, suspira... duerme!

Los hombres no hacemos más que imitar á la naturaleza; la contemplación de sus fenómenos hace que el alma se eleve á más altos pensamientos; entonces un nuevo mundo interior nos muestra la magnitud del universo, y el espíritu pasa de lo que tiene medida á más elevados órdenes de ideas, y, abarcando cielos y tierra, flota en el océano de luz de las magnificencias de lo infinito.

Estados-Unidos. Los comerciantes son casi todos, españoles.

Dicen de Londres que los sucesos de Méjico encuentran tantas simpatías por parte de la alta banca de Inglaterra, que un comité, compuesto de los principales banqueros de Londres, ha resuelto ofrecer equitativamente un empréstito al nuevo Emperador.

Los fondos mejicanos, que durante la guerra habían descendido á 19, se han elevado desde la elección del archiduque Maximiliano á 38 1/2.

Los periódicos que no han cesado un momento de combatir y criticar la expedición de Méjico, han dado ahora en la manía de amenazar al gobierno francés con la cólera de los Estados-Unidos. Traducimos de uno, muy importante:

«El Memorial Diplomático desmiente los diversos rumores que sobre el particular han corrido, añadiendo que hasta ahora no tiene conocimiento de que Mr. Seward haya dirigido comunicación alguna á Mr. Mercier, relativa á la cuestión de Méjico, ni que Mr. Clayton haya remitido notas ni misivas á Drouyn de Lhuys.

Sin embargo, las inmensas preguntas y suposiciones á que da origen el bloqueo de las costas del Sur, es hoy el único motivo de la correspondencia incesante que se ha establecido entre los Gabinetes de Washington y de París. El gobierno americano, que desde la explosión de la guerra civil ha dado pruebas de circunspección en sus diferencias con los poderes europeos, sabe muy bien que si alguna reclamación tuviera que hacer, debería dirigirse en particular á la nación mejicana que juzga prudente adoptar un sistema de gobierno puramente monárquico.

Lo único que podría afectar á los Estados-Unidos es la cuestión comercial, pero este pretexto queda destruido con probar que Francia ha importado siempre á Méjico tres terceras partes más que los Estados-Unidos.

Si, por el contrario, invocaran las razones políticas, si pretendieran que las instituciones republicanas son más á propósito que la monarquía para restablecer la tranquilidad en Méjico y asegurar los intereses generales, ¿há aquí la respuesta que les daríamos? Decid á Mr. Seward que vuelva á leer los mensajes del presidente Buchanan y las memorias de los ministros de los Estados-Unidos en Méjico.»

Los Estados-Unidos saben muy bien contar: por lo tanto no colocarán la cuestión en el terreno comercial, y respecto al terreno político tienen demasiada buena memoria para cometer semejante torpeza.»

Algunos periódicos han manifestado, en estos últimos días, temores de que pudiera turbarse el orden público. Parece que en España no hay seguridad de paz mientras no sean generales los presidentes del Consejo de ministros, y parece que el frac está condenado á someterse al peso de la cascaca bordada las mangas de entorchados. No hay motivo ostensible para que se altere la tranquilidad, la revolución que en el país se opera es moral; su fuerza no consiste en las bayonetas, sino en el indestructible poder de las ideas: estas revoluciones, destinadas á cambiarlo todo, se elaboran lentamente porque se desarrollan en el tiempo y el espacio. No se ven, se sienten, y cuando suena la hora estallan, porque pasan de la nada al ser; que los fenómenos del mundo moral ocurren como los físicos, por metamorfosis al parecer insensibles.

Lo que acontece es, que hay á quien le conviene fomentarla sorda agitación que alarma á ciertas personas; y apareciendo que hay rebeliones que sofocar se logra presentarse este ó el otro individuo como necesario. Esto en el interior. Del extranjero ya es otra cosa: cada cual quiere ser el amparador, y así el país parece condenado á la esclavitud de las influencias.

Es tan tupida la red en que se ha metido el gobierno con motivo de la designación de candidatos *agradables* para las próximas elecciones, que ni él mismo sabe por dónde anda, y no será extraño que, una vez hechas, sea el primero que caiga en sus propios lazos. Después del inmenso trasiego de gobernadores que con escándalo del país ha sido una verdadera tela de Penélope, desandando hoy lo que ayer anduvo y desprestigiando así la fuerza moral de que tanto necesita la primera autoridad de una provincia para dirigir los comicios electorales; después de las circulares á que con tanta especialidad se consagra este ministerio, y que tan célebre le han hecho, nos encontramos ahora con que se halla embrollado de tal modo, desorientado hasta tal punto, que ni él mismo sabe lo que quiere, ni adónde va. Mientras en unos distritos rechaza por *desagradables* á dignísimos individuos de la última mayoría, sustituyéndolos mal, en otros recomienda á protegidos de Posada Herrera, retirando su *agrado* á candidatos naturales del país, que siempre lo han representado, é introduciendo de este modo la perturbación y la discordia en los colegios electorales.

Muchos distritos pudiéramos citar en apoyo de lo que vamos diciendo; pero por hoy nos contentaremos con referir el hecho siguiente, que da, por cierto, una triste idea del desbarbaste y del desorden que reinan en las regiones gubernamentales.

De Canarias nos escriben manifestándonos que existe la mayor agitación en los distritos de las Palmas y Guía, donde más tranquila se presentaba la próxima elección.

Eran candidatos naturales de estos distritos D. Manuel Bertran de Lis y el marqués de Someruelos, que cuentan con las simpatías de

las principales personas del país; y últimamente se ha designado como candidato ministerial á D. Jacinto Leon, último diputado, protegido por el Sr. Posada Herrera, introduciendo con esto la discordia.

Las influencias oficiales asedian á los electores, y algunos parientes del Sr. Leon, valiéndose de su posición oficial, procuran hacerles desistir de la candidatura del marqués de Someruelos, que no ha solicitado este honor, y al que se le ha ofrecido espontáneamente por los principales electores.

Los allegados del nuevo candidato, viendo sus escasas simpatías en el país, han apelado á una coalición con los progresistas, tratando de reemplazar al Sr. Beltran de Lis en las Palmas con el marqués de la Vega de Armijo, aunque sin adelantar nada, porque los progresistas se han negado á ello.

De todo esto vendrá á resultar que la elección será renidísima, y que no sabemos aún cuál será el candidato elegido, gracias á la perturbación que en el colegio electoral ha introducido el gobierno.

Los que pretenden aún hoy que el nombramiento del archiduque Maximiliano para el trono de Méjico es una obra extraña al pueblo de aquel país, un simple expediente improvisado para servir los designios é intereses actuales de Francia, ignoran completamente el fondo real de la cuestión y la historia del país que calumnian.

Desde 1846 el Sr. Gutierrez Estrada recibió de sus compatriotas la honrosa misión de obtener el apoyo de las grandes Potencias occidentales para salvar la nacionalidad mejicana, y la elección de aquellos naturales se pronunció desde esta época por un archiduque de la casa de Habsburgo. ¿Por qué? Ya lo diremos. El príncipe de Metternich dirigió entonces la política de Austria. El Sr. Gutierrez de Estrada fué á Viena, para exponer á dicho príncipe los deseos de sus convecinados: «podeis contar con uno de nuestros archiducos, le dijo el archi-canciller; sólo se necesitan dos brazos para colocarle en el trono.» Estos dos brazos eran el apoyo de las Potencias occidentales que, sondeadas por el enviado mejicano, habían aprobado el proyecto á cuya realización se consagrara, y que están hoy de acuerdo para llevar adelante la empresa tan afortunadamente cumplida por Francia, que contó con España, que nos cedía el puesto de honor allí, que colocaba sus tropas bajo el mando de nuestro general.

Así, pues, el restablecimiento de la monarquía en Méjico con un Príncipe austriaco en el trono, lejos de ser una combinación fortuita y debida á extrañas influencias, es esencialmente una idea nacional, alimentada hace 17 años, con raíces tan vivas y tan hondas en aquellos pueblos, que han sobrevivido á las borrascas y conmociones de desastrosa anarquía, y que parece haber tomado nueva fuerza en esta pruebas crueles.

El Espíritu Público, en su día, probará con documentos, la verdad de todo esto, y hará comprender que la miope política española acaba de arrancar á la dinastía borbónica una corona, que antes de brindarse al Austria se puso á las plantas de quien pudo levantarla en nuestra patria, y decir: «¡aún alienta España!»

No sabemos en qué se fundan los que aseguran que muy pronto saldrá para Londres, en calidad de embajador de Francia, el conde Walewski ó el duque de Persigny. Podemos asegurar que el gobierno francés no piensa, de ningún modo, en dar por terminada la misión del baron Gross.

La diputación encargada de presentar al archiduque Maximiliano el cetro de Méjico, salió el domingo para Miramar, pasando por Viena.

Muchos periódicos franceses han dicho que el Sr. Gutierrez de Estrada, presidente de esta diputación, había ido á Biarritz para recibir las órdenes del Emperador. Lo que en esto hay de cierto es: que habiendo S. M. Imperial sabido por telégrafo la llegada á Francia de los diputados mejicanos y su intención de ir á presentarles sus respetos á su residencia en la Villa Eugenia, les hizo saber, por conducto del ministerio de Negocios extranjeros, que deseaba ahorrarles un paso que ocasionaría pérdida de tiempo, tanto más sensible cuanto que podría impedir á la diputación que aprovecharse la partida de Saint-Nazaire, el 15 del mes próximo, del buque de vapor por el cual podrá transmitirse á Méjico la noticia de la aceptación definitiva del archiduque, con tanta impaciencia esperada por la nación mejicana.

El Emperador Napoleon se reserva recibir á la diputación en el palacio de Saint-Cloud, cuando esta regrese de Miramar.

El Sr. Gutierrez de Estrada y sus colegas irán primero á Viena para presentarse y probar su deferencia al augusto jefe de la casa de Habsburgo. Pero como la candidatura del archiduque debe conservar el sello de un asunto privado y personal hasta su aceptación formal y definitiva, es más que probable que la diputación no será recibida por el Emperador de Austria hasta que regrese de Trieste. Entón-

ces, en efecto, podrá darse á la audiencia un carácter oficial. El jueves, hoy por la noche, se espera en Trieste á la diputación, y se cree que será recibida por S. A. imperial el archiduque Maximiliano, pasado mañana, 3 de Octubre, víspera de la fiesta del Santo de Francisco José, Emperador de Austria. La diputación asistirá al *Te-Deum*, en cuya iglesia ocupará un puesto de honor.

Se ha organizado una serie de festejos durante su estancia en Trieste, que ha visto crecer y aumentar la popularidad tan legítima del joven archiduque Maximiliano, y que ha aprovechado siempre todas las ocasiones para manifestarle sus más vivas y sinceras simpatías.

El caballero Debrauz de Saldepenna, natural de Trieste, acompañará la diputación mejicana á Miramar.

L'Index, órgano en Londres de los Estados separatistas, publica el texto de una carta en que Mr. Masson anuncia como concluida la misión confederada en Inglaterra. Tomamos de esta carta el párrafo siguiente que resume los motivos que han dado lugar á semejante medida:

«En estas circunstancias, dice, la prolongación de mi residencia en Londres no es compatible, ni con los intereses ni con la dignidad de mi gobierno; por lo tanto, el presidente me manda que considere esta misión como terminada, y deje á Londres con mi secretario.»

Con este motivo, un personaje político inglés hace las reflexiones siguientes:

«A la hora esta, Inglaterra no tiene ya un solo cónsul en los Estados del Sur para proteger las personas, las propiedades y los inmensos intereses comerciales de sus compatriotas, para tener al gobierno inglés al corriente de los acontecimientos. Desde la época de los Estuardos, ningún ministro inglés había osado detener á ciudadanos de su nación ni secuestrar propiedades pertenecientes á sus compatriotas por una simple sospecha, sin juicio, sin prueba legal de infracción á las leyes. Lord Russell, cediendo á la presión de Washington, y para complacer á M. Adams, asume la grave responsabilidad de prohibir la salida de Liverpool de los dos buques blindados construidos por la casa Laird por cuenta de un armador francés. El comercio inglés desea que Mr. Laird y el armador, ofendido por este abuso de poder, recurran: uno á los tribunales y el otro al Emperador Napoleon. Es casi seguro que cuando se reuna el Parlamento, el conde Russell será acusado ante la Cámara de los lóres por estos actos que no puede menos que calificar de inconstitucionales.»

Con motivo del banquete dado por el ayuntamiento de Méjico al jefe del ejército francés, felicitándole por su elevación al grado de mariscal, el general Forey pronunció el brindis siguientes:

«¡Al príncipe Maximiliano!
«A su aceptación de la corona de Méjico! Pueda su gran corazón hacerle comprender que Dios es quien le lleva al trono para cumplir la misión más grande que ha de tener un Príncipe en la tierra: la de librar á un pueblo generoso de la anarquía, con la que lucha hace tanto tiempo, darle instituciones sábsas y volver á colocarle entre las naciones en el rango que le destinan su afortunado clima, las riquezas de su suelo y el noble carácter de sus habitantes, cuya gran mayoría rechaza enérgicamente toda solidaridad con esa infima parte que ha perdido, en los horrores de la guerra civil, esas brillantes cualidades de la madre patria, distinguida entre todas por sus sentimientos caballerescos!»

Al príncipe Maximiliano, que no es, como podría decirse, un extraño para Méjico. ¿No pertenece á la raza de los Emperadores de Alemania, del que, el más ilustre, Carlos V, llevaba al mismo tiempo que el cetro de los Césares el todas las Españas?

¡Al príncipe Maximiliano!

«Habrá hablado así tan claramente el general Forey á un pueblo que pudiera odiar á España? Este mismo brindis ¿no acredita que hasta para encontrar simpatías la Francia necesita de recordar las glorias de Carlos V? ¿Y todavía se atreverá el general Prim á decir en el Senado que allí nos odian?

Las palabras de Forey fueron acogidas con estrepitosos aplausos.

El telégrafo había dado cuenta del movimiento insurreccional en Santo Domingo, y se confirma. Los rebeldes tomaron á Puerto-Plata, y ha sido preciso batirles bombardeando la ciudad. La reincorporación de aquella tierra á los dominios españoles, será fuente de muchos males: un puñado de especuladores han sido los agraciados, y, con pérdidas para Cuba, Santo Domingo no hará mas que complicar el problema de las cuestiones americanas.

El gobierno va caminando de tropiezo en tropiezo, que es una maravilla. Compádecenos de todas veras á ciertos ilustrados periódicos, dignos colegas nuestros, por los increíbles *tours de force* que tienen que hacer para apoyar á este ministerio. Dejemos á un lado las innumerables circulares que lleva-expedidas á esta hora, y que son una especie de monomanía de estos gobernantes, y vengamos á más delicado asunto. El Sr. Estrada, director general de contribuciones, que se presentaba candidato en el distrito de Bonillo, provincia de Albacete, y que hace siete años viene representando, contaba con la aquiescencia del gobierno, sin haberla solicitado. Pero el gobierno, que en esto de tejer y destejer deja atrás á la misma Penélope, retira de la noche á la mañana su oficial y oficioso apoyo al señor Estrada, y anuncia en la *Gaceta*, con una concisión digna de un espartano, el desagrado

con que empezaba á ver al que el día anterior era su amigo. No sabemos lo que habrá pasado en este asunto; pero como no es el primer ejemplo que el ministerio nos dá de su versatilidad con respecto á un candidato aceptado hoy y desechado á las veinte y cuatro horas, lo que sacamos en limpio es que el ministerio ni sabe por dónde va, ni acertará al día siguiente del escrutinio general á definir cuáles son los diputados que ha aceptado como *agradables*, ni los que ha rechazado como *desagradables*.

¿Apostamos alguna cosa á que en este incesante trasiego de candidatos anda la mano del señor Monares?

La abundancia de materiales nos obliga á retirar algunas cartas importantes de Londres, París, Viena, Turin y otras ciudades de primer orden. El carácter actual de nuestro periódico nos hace preferir lo útil á lo deleitoso. El asunto de combate hoy en España es el chismorreó de las elecciones, y sobre esto hemos recibido cartas importantes de Valencia y otras provincias.

CRONICA EXTRANJERA.

Hé aquí los últimos despachos telegráficos: PARÍS, 30.

Cartas de Méjico dicen que aumenta la disolución en el partido de Juárez.

TURIN, 30.

Han concluido las elecciones en las islas Jónicas. Son favorables á la anexión á Grecia.

VIENA, 30.

La *Gaceta de Breslau* dice que el Príncipe Constantino se encuentra gravemente enfermo.

VIENA (sin fecha).

Es inexacto que los gobiernos de Francia é Inglaterra hayan pedido se abran nuevas negociaciones con respecto á la cuestión polaca.

PARÍS, 29 (por la noche).

La *Presse* ha recibido una advertencia por un artículo de Girardin en que desnaturaliza la política extranjera del gobierno.

NUOVA-YORK, 19.

El precio del oro está en alza. Circulan rumores desfavorables á los federales.

Ayer tarde se recibió del interior el siguiente telegrama:

CÁDIZ, 30.

El vapor-correo de las Antillas *Isla de Cuba* ha salido hoy de este puerto para la Habana, conduciendo la correspondencia y llevando á bordo al nuevo capitán general de Santo Domingo Sr. Vargas y al regente de la audiencia Sr. Colmenares. Ademas conduce el vapor 124 pasajeros y 600 soldados.

El estado de la política europea preocupa de tal modo á las naciones, y se va complicando de tal suerte, que, ó mucho nos engañamos, ó dentro de poco será ineficaz la acción diplomática para dar solución satisfactoria á los grandes y complicados problemas que se vienen agitando en el mundo de la inteligencia y que confunden á tantos hombres importantes, diestros en la gobernación de los Estados.

Condensemos en breves palabras, antes de pasar más adelante, las diferentes cuestiones que hoy tienen el triste privilegio de llamar la atención pública, y que continuarán aún sobre el tapete, como ahora se dice, durante mucho tiempo.

La de Roma descuellan en primer lugar y continúa *in statu quo*. La unidad de Italia es el sueño irrealizable de muchos siglos; pero como los sueños sueños son, difícil es que palpemos la realidad de lo que se quiere, mientras con esa cuestión se compliquen otros grandes intereses, ya por parte de los que no han sabido ó no han podido defenderse, ya por voluntad de los que tienen puesta la mira en el hito á donde dirijen sus tiros.

Viene después la de Polonia, cuestión eminentemente nacional, y que tiene nuestras simpatías, porque simboliza la protesta del derecho ultrajado contra la fuerza y la barbarie. Los polacos, mártires del Catolicismo y víctimas propiciatorias en aras de la ambición tiránica, tendrán que sucumbir al mayor número. Las Potencias occidentales, desengañadas al fin de la solapada política del Czar, no dejan á un lado las contemplaciones, no sustituyen á las notas diplomáticas una política activa y vigorosa, no cortan de una vez el nudo frigio, no concluyen con esos mentidos aplazamientos y fingidas promesas, propias solamente del mal pagador que señala plazos para engañar á sus acreedores.

¿Qué diremos de la cuestión de Méjico, que no esté en la conciencia de todo el mundo? Que una vez admitida la teoría de los hechos consumados, una vez aprobado por nuestro gobierno el paso sumamente arriesgado del general Prim, las consecuencias que de ese hecho han surgido eran tan naturales y tan obvias, que desde luego no han logrado sorprender á los hombres pensadores. Roto el tratado de Londres, ya por cálculos imprevisores; sirviendo, sin pensarlo tal vez, á las maquinaciones inglesas; ya porque hay hombres que se desvanecen en las altas regiones de la política, porque no están en su puesto, ó por otra desdicha que entra en los designios de la Providencia como instrumento de grandes fines; retiradas Inglaterra y España, no quedaba á Francia otro recurso que seguir adelante aun

cuando sólo fuese por cuestión de honra y amor propio.

Si pues el Príncipe Maximiliano va á tomar hoy posesión del trono de Méjico, según nos lo asegura recientemente persona adicta é inmediata á S. M. Imperial, y si esa trabajada cuanto infeliz República se erige en imperio bajo el protectorado de Francia, culpémosnos á nosotros mismos, culpemos nuestra insidiosa imprevisión por haber dado lugar á que la fuerza de los acontecimientos haya traído en pos de sí una situación que hoy es de todo punto inevitable. Españoles ántes que nada; conocedores, como el que más, de las complicadísimas cuestiones americanas; dispuestos á ir exhibiendo graves noticias, documentos desconocidos, documentos que, añadidos al proceso de lo que pasa, darán nueva luz para que la prensa más parcial como favorable á un rasgo de patriotismo mal entendido, pueda cambiar de criterio examinando con más calma las piezas de este protocolo desfigurado por los más encontrados intereses; seguros de que nadie podrá desmentirnos sin injusticia, iremos llamando á cada cosa por su nombre, y juzgando á cada república por sus hechos. Deploramos, con toda nuestra alma, que los mejicanos, por cuyas venas corre sangre española, cuyo idioma es el nuestro, cuya religión es la nuestra, cuyos hijos son nuestros nietos y cuyos usos y costumbres se diferencian bien poco de la España, deploramos, volvemos á repetir cien veces, que vayan á ser regidos por un Príncipe extranjero, el cual trabajará más que nosotros habríamos trabajado para satisfacer las necesidades de aquel opulento pueblo.

Nunca tendremos ni aliento bastante, ni elocuencia suficientemente poderosa para hacer comprender á la España que trabaja y paga; á la España que con sangre de sus hijos ha fecundizado en aquella tierra la semilla de la civilización; á la España, que marcha unida al carro de unos cuantos ambiciosos, el tesoro de proezas y venturas, el tesoro de heroísmo y gloria que ha perdido, sin que hoy le quede más que indignarse, ó lamentar tanta desdicha sentándose sobre la piedra del desmoronado edificio de su grandeza. Tenemos á Cuba y Puerto-Rico, perlas engastadas en el mar de las Antillas; á dos pasos de distancia, tiembla el suelo al tronar de los cañones de un pueblo invasor, de un pueblo que á la voz de *¡adelante!*, quiere tremolar su bandera desde los hielos del polo hasta el Patagon que codicia. En nada de esto se ha pensado, y si se piensa, con criminal apatía se entregan esos que se llaman hombres de Estado, al goce que proporcionan las dulces amarguras del gobernar. Pero la hora de la expiación se acerca, la tempestad ha de encontrarlos con la copa del festín en trelas manos, entonces ¡ay de ellos!

Tales, trazado á grandes pinceladas, el cuadro fotográfico que presenta actualmente la política del mundo, abstracción hecha por hoy de los despedazados países Norte-americanos, donde los ejércitos contendientes procuran destruirse sosteniendo una lucha cruel, bárbara, encarnizada, oprobio de la civilización del siglo.

Entretanto, Austria no olvida á Solferino y acecha la ocasión para realizar planes desde largo tiempo concebidos.

Inglaterra pone la mira en Grecia, y se astuta ante la colosal perspectiva que le muestra realizado el empeño de los antiguos Faraones; sentada en su bastarda Biblia, desde su nido de cigüeñas clava los ojos en el continente, ve la preponderancia del Imperio francés, y procura, por medio de simulada política, permanecer siempre en guardia, contrarrestar á su manera la influencia de la nación que tuvo el talento de cortarles las alas en Crimea. Sansón de nueva especie, Inglaterra espera que le renazcan los cabellos y suspira por el algodón, pasto de un pueblo hoy tan numeroso como hambriento.

En vista de tan grandes complicaciones, creemos inútil decir al público que esta sección de nuestro periódico será de las preferidas: contamos con activos, influyentes y entendidos correspondientes, no sólo en Roma, París y Londres, sino en Turin, Constantinopla, Grecia, y en importantes ciudades del Nuevo Mundo, cuyas cartas, lo sabemos muy bien, serán leídas con interés.

Debemos decir, á tiempo, que aunque publiquemos las muchas de nuestros correspondientes, así extranjeras como españolas, no aceptamos ni la responsabilidad de todas las noticias ni la responsabilidad de todas las apreciaciones. Dejamos á cada escritor el derecho de emitir juicios según el criterio que les presente las deducciones. Si damos á luz las correspondencias tales como vienen, es porque de ese modo no asesinamos el pensamiento, sino que le dejamos la libre expresión de sus manifestaciones. La prensa podrá combatir las ideas que le parezca, y nosotros defender las de nuestros amigos cuando estén en consonancia con las nuestras.

La inserción de la circular del gobierno polaco en *El Moniteur*, ha producido cierta emoción. Los órganos de las opiniones avanzadas han pretendido en vano sacar de esta publicación consecuencias belicosas que en modo al-

guno estaban en el ánimo del gobierno francés; la idea de este en la cuestión polaca, según nos dicen de París con fecha del día 28, no tiene nada de equívoca ni de misteriosa, como algunos pretenden. Francia quiere que el porvenir de Polonia tenga por salvaguardia el honor y la conciencia de toda Europa. Para que Europa emita su fallo, con conocimiento de causa, en este proceso solemne y sangriento que ante ella se agita, es preciso que sean oídas todas las voces. Rusia había declarado cerrada la discusión: nada se oponía a que se diese a conocer la respuesta de los polacos a las imputaciones dirigidas contra ellos. La política firme y prudente de Francia encuentra en la marcha de este grave asunto una lenta, pero real justificación. El lazo de la alianza que se juzgó imposible entre el Austria, Inglaterra y Francia, acabará de estrecharlo la obstinación imprudente de la Rusia.

Rusia, ciertamente, estaba muy lejos de contar con la adhesión del Austria. El viaje del gran duque Constantino a Viena, ha sido una amarga decepción. La política francesa ha dado a sus ideas un poder que Rusia no creyó nunca, por la parte que ella posee del antiguo territorio polaco. De día en día verá dar al Austria y a la Inglaterra un paso más hacia las ideas que deben salvar a Polonia. Los gabinetes de Londres y de Viena, tan tímidos y vacilantes tres meses há, se verán arrastrados por todas las corrientes de la opinión hacia una política más generosa y más decidida en favor de Polonia. Al arrostrar la legítima indignación de la Europa civilizada, comete Rusia, por segunda vez, el mismo error que en 1854 originó la guerra de Crimea: muy distante estaba de creer por aquella época que Inglaterra pudiera unirse a Francia para reprimir sus ideas conquistadoras en Turquía.

Lo que Inglaterra hizo en 1854 podía muy bien hacerlo ahora, y el Austria demuestra en todos los actos que han ilustrado el reinado de Francisco José, que es muy capaz de libertar a la Europa oriental. La misma Prusia, tan poco simpática a los polacos, se agita hoy a impulso de un soplo de liberalismo, que aviva sin cesar la lucha que compromete hoy al gobierno contra la representación nacional. Y es indudable que las próximas elecciones darán mayoría muy considerable a la oposición. Llegado este caso, ¿se retirará Mr. de Bismark, o el Rey tendrá que penetrar en el espinoso sendero de los golpes de Estado.

El Rey Guillermo I ha intentado interesar al patriotismo prusiano con su contra-proyecto de reforma de la Constitución federal. En este documento se muestra tan pródigo de libertad para la Confederación germánica, que casi raya en la avaricia. Propone el derecho de veto a cada uno de los dos grandes poderes alemanes contra una declaración de guerra, interin no se ataque el territorio federal; igualdad completa entre los poderes representados en el territorio federal; elección directa de los representantes federales para los electores y no para las cámaras, etc. Con este contra-proyecto el Rey de Prusia espera batar en brecha la popularidad adquirida por el Emperador Francisco José, y matar, de un golpe, la aversión que profesa su pueblo a la política de Bismark.

La ilusión del Rey de Prusia durará muy poco; la hostilidad de la opinión es hoy mucho más ardiente contra el ministerio de Bismark que contra las pretensiones de Austria respecto a Alemania. El partido liberal prusiano no caerá jamás en este lazo, y su victoria, que parece cierta, puede cambiar la política rusa.

Finalmente, no debe echarse en olvido la solemne manifestación del Jefe de la Cristianidad en favor de la nación polaca. Sabido es que Pío IX quiso asistir a la gran solemnidad celebrada en Roma la última semana. Las protestas de Rusia y la adhesión de los demas poderes, expresada en la presencia de sus representantes, no dejan duda alguna de la importancia que tiene el acto solemne del Papa. Para que el Soberano Pontífice se haya manifestado de esta suerte contra un poder que tiene por súbditos millones de católicos, es preciso que esté seguro de lo que hace.

En América, la obstinada defensa de Charleston tiene en suspenso a los Estados del Norte; los confederados, harto abatidos para tomar la ofensiva, desplazan en la defensa de su territorio tal actividad y energía, que no dejan esperanza alguna de ver concluidas las hostilidades.

BERLIN, 25 de Setiembre.

Desde la llegada de la respuesta rusa hemos tenido demasiado tiempo para juzgar de la impresión que esta ha producido en Francia e Inglaterra. Puedo afirmar a Vd. que la opinión pública en Alemania no ha esperado estos primeros ecos del extranjero para pronunciar unánimemente con tanta fuerza contra la deplorable política de la Rusia, como la opinión pública lo había ya hecho del otro lado del Rin y de la Mancha. Lo que aumenta el resentimiento contra Rusia es la profunda indiferencia con que ha tratado los débiles esfuerzos intentados por Prusia para hacerse aceptar como intermediaria entre Rusia y las tres Potencias.

Hoy puedo dar a Vd. acerca de este delicado asunto algunos pormenores bastante exactos. Cuando M. de Bismark recibió de París la importante comunicación en que Francia, dando en esto una prueba de moderación, se contentaba con la aceptación de los seis puntos, con tal que el Emperador Alejandro se comprometiese personalmente a llevarlos a cabo, se ha-

bia dicho que esta era una probabilidad que se ofrecía a Rusia y a Prusia de librarse del compromiso, contrariaba las miras de M. de Bismark.

Yo mismo he visto en un documento procedente de la cancillería de San Petersburgo, la confirmación de que M. de Bismark no ha hecho jamás de este importante apertura el objeto de una comunicación directa al gobierno ruso. La Rusia no ha tenido conocimiento de ella sino por vías extra-oficiales, y por consiguiente no debía tomar por lo serio una combinación a la que el mismo Gabinete de Berlín parecía dar tan poca importancia.

Permítame Vd. con este motivo le haga una observación general respecto a la política de Rusia. Ha entrado siempre en los planes de esta Potencia paralizar a Prusia todo lo posible, a fin de que su propia influencia, en vez de hallar sus límites en las orillas del Vístula, los encontrase realmente del otro lado del Rin. Ha habido casos en que este sistema podía convenir a una u otra de las Potencias europeas, y uno de estos casos se presentó cuando la guerra de Italia, guerra en que Alemania acusó a Rusia de haberse comprometido con Francia formalmente para paralizar a Prusia, e impedirle que se entrometiese con toda la Confederación en los asuntos de Italia.

Pero esta vez, las circunstancias no son las mismas: Rusia paraliza a Prusia por su propio interés, y tanto como influya sobre ella durante el campo de Italia, porque así convenía a la Francia, otro tanto la contraría hoy. No necesita sacar las consecuencias de esta situación llena de peligros. Rusia no cesa de insinuar a Berlín que necesita cuidar de la susceptibilidad de su ejército, y como Mr. de Bismark ve en este ejército el verdadero aliado de Prusia, ha querido arriesgar perder el favor de los cosacos y basquires, aconsejando a la corte de San Petersburgo que dé satisfacción al mundo civilizado.

La cuestión de Alemania era ciertamente la que estaba predestinada a unir los ánimos. El antagonismo entre Prusia y Austria ha sobrevivido y sobrevivirá siempre a las luchas interiores de cada uno de estos dos Estados. Nuestro Gabinete habría tenido una magnífica ocasión contra Austria y sus aliados, si no hubiese cometido la inconcebible torpeza de querer rehabilitarse el mismo declarando a la patria en peligro.

La discusión de la cuestión alemana ha empezado a tratarse en Consejo de ministros tan pronto como el Rey ha regresado. El informe del ministerio concerniente a esta cuestión, y la respuesta del Rey a los príncipes (que no se ha publicado aún), es el resultado de estas deliberaciones.

Los preparativos que todo el país hace para las próximas elecciones bastarían para que el Gabinete se convenciese de su derrota. Todas las tentativas de influir en las elecciones con la creación de supuestas sociedades patrióticas, serán infructuosas. Una de estas asociaciones se reunió la semana pasada en una comedia que dieron en una de las fondas de Berlín, y se extrañó por lo menos que se hallase en ella al ministro del Interior y al conde de Enlembourg, con muchos empleados de su ministerio.

Por lo demás, prosigue la lucha sin descanso en el terreno de la legalidad más estricta. El profesor Moeller, en Königsberg, se ha dirigido a la facultad de derecho de la célebre universidad de Heidelberg, para obtener de ella una opinión jurídica sobre la legalidad del decreto de 1.º de Junio referente a la prensa. He sabido que la facultad, que tiene por miembros a hombres como Mittermaier, Zoepfl, Renaud, etc., ha declarado el decreto como contrario a la Constitución de Prusia. El ministerio acaba de formar causa al profesor Moeller, y esta causa dará lugar probablemente a la publicación del curioso documento salido de la universidad de Heidelberg.

Algunas veces nos admiramos de que la prensa francesa se ocupe tan poco de ciertos rasgos verdaderamente característicos en este período de increíble reacción.

La ciencia alemana acaba de sufrir una pérdida inmensa con la muerte de Jacobo Grimm, que falleció en Berlín el 20 de este mes. Nació el 4 de Enero de 1785. Desde la muerte de su hermano Guillermo, su fiel e infatigable colaborador, vivió en una dulce soledad, concluyendo el solo los trabajos que los dos hermanos habían comenzado juntos, y bien puede decirse que nadie ha emprendido otros tan gigantescos sobre la lengua y la literatura alemana. Esta pérdida ha sido un verdadero duelo nacional en toda la Alemania.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

Ocupada constantemente la prensa de la corte en la vida ardiente de actualidad, no se cura tanto como debiera de la de provincias, estando en una sujeta al despotismo gubernativo y en otras condenada a la indiferencia. Nos parece muy mal. La prensa es siempre el barómetro de la opinión, y cuando la que nos ocupa se duerma o se descuide, debemos despertarla con el estímulo y tratarla con el respeto y atenciones que merecen los que se consagran a tan ingrato ministerio.

Hoy lo que más preocupa es el negocio electoral. Mañana todo pasará y sabremos qué atañe a los intereses locales de cada pueblo. Con fecha 29 del pasado nos dicen de Alicante:

Noticias electorales. En Alicante presentan los amigos del Gobierno a D. Tomás España, rico comerciante de aquella ciudad, en donde cuenta con medios y legítimas influencias; en oposición luchará indudablemente D. Antonio Rivero Cidraque, diputado en la última legislatura, durante la cual ha sabido multiplicar las que también tenía. En Villajoyosa es candidato ministerial D. Manuel García Barzanallana, elegido de oposición durante el ministerio O'Donnell-Posada; no era conocido personalmente en el país; recomendábasele y recomendaba D. Juan Thous, persona que tiene en el distrito un partido respetable, y con tal apoyo su elección no podía ser dudosa. Alcoy piensa reelegir al Sr. Mena y Zorrilla, director general de presidios, de quien conserva gratos recuerdos, y merece la protección oficial. Lo propio sucede en Villena con D. Luis Santonja; existe sin embargo la diferencia, que la elección de este será debida a la circunstancia de haberse retirado otro candidato, también hijo del distrito, y que, a no dudar, hubiera sido más generalmente aceptado. D. Antonio Glavié, redactor de nuestro apreciable colega *El Contemporáneo*, según aseguran, es el candidato oficial por Novelda; en oposición se presentará, entre otros, D. Antonio Mira Perceval, dignísimo magistrado y rico propietario de Aspe, villa de su naturaleza y del distrito.

En Orihuela pensaban presentarse candidatos los Sres. Rebagliato y Capdepon, ambos naturales del distrito y que disfrutaban en el mismo de pingües rentas, habiéndola representado anteriormente en otras legislaturas; entre ellos el resultado de la elección era dudoso, pues uno y otro cuentan con legítimas influencias; empero, como tercero en discordia, dícese que se presentará otro, obteniendo el apoyo ministerial.

Por Elche dicen que será candidato ministerial don José María Mairesa: no es natural de dicha villa, ni tiene bienes en ella, que sepamos: ha sido, sí, juez de primera instancia de Dolores, otro de los pueblos que forman el distrito, y en la actualidad desempeña el cargo de secretario en el Tribunal Supremo de Justicia. Dicen que cuenta con simpatías; y nosotros sólo sabemos que le presta su apoyo el Sr. Ganga, diputado que ha sido por el mismo en varias legislaturas, y sabemos, además, que se ha establecido una nueva sección en el referido pueblo de Dolores. Suponemos que población tan importante y nobilísima como lo es Elche, una de las más populosas y ricas de la provincia, podrá presentar, y presentará, en oposición, a alguno de sus hijos.

AVILA, 29 de Setiembre de 1853.

Sr. Director de EL ESPÍRITU PÚBLICO.

Muy señor mío: En esta patria de Santa Teresa nada de nuevo ocurre. Fuera de la metrópoli y de algunas capitales de provincia populosas, en las que se sienten los sacudimientos eléctricos de Madrid, en poblaciones como Avila, pues, la política está reducida a cero. Las conversaciones no pasan del círculo de las ideas privadas y con raras excepciones, vivimos detras de nuestras murallas como en los días patriarcales. Atento a elecciones, no se hará más que lo que mande el gobierno; eso de la solemne voluntad de los pueblos es música celestial, pues lo primero que Vd. oye decir es: «Vd. sale diputado si el gobierno le apoya,» y en provincias, sin que lo diga por esta autoridad, cada gobernante es un háj de tres colas, especie de Bando Cani a quien nadie contrarresta. Aquí no hay más Méjico, más Polonia, más Estados del Norte y del Sur ni más Melilla, ni más Ducados alemanes, que el tresillo, el solo, el agedrez, acostarse temprano, mirar al cielo a ver si llueve, si la cosecha será abundante, etc. Otra cosa hay importante. Saber qué viajeros trae el ferro-carril, averiguar cuántos coscorrones se pegan los trenes, y *pax Christi*.

Respecto a la enseñanza, esto va adelantando muy mucho, y pocas capitales de provincia habrá que, en igualdad de población, reúnan más ni mejores establecimientos.

El instituto, y colegio de Santa Teresa de Jesús, este último de creación del año pasado, ha sufrido grandes mejoras bajo la dirección del Sr. D. Victoriano Morillas, actual director y catedrático de geografía e historia. El número de los matriculados, tanto en enseñanza pública como en la doméstica, ha aumentado considerablemente sobre el número de los que había el año anterior.

GACETILLA.

Eramos pocos. ¡Salud, amados cofrades!...—¡Salud, queridos colegas!—Hoy viene otro compañero—¿será mártir de la prensa.—Tiempo hace que no escribía, —mas hoy mi suerte perversa— vuelve a lanzarme de un golpe—del ancho circo en la arena.—Ya se que direis vosotros—cuál si oyéndolo estuviera: «Eramos pocos, y aún—ha vuelto a parir mi abuela.» —Mas, por San Crispulo os juro,—que he de morir en la brecha—antes que callar me haga—la voz del fiscal de imprenta.—Allí donde haya un abuso,—allí estará mi bandera,—que combatiré es preciso—y hacer que se extirpe es fuerza,—pues de otro modo, diriais—que era un solemne babieca,—cuando soy yo tan valiente—que no temo... ni a mi suegra.—Perros que van sin bozal,—coches que nos atropellan,—mozos de cordel que riñen—en medio de las aceras,—hombres que riegan las calles—y las pantorrillas riegan,—tenderos que en el verano—ponen cortinas de algodón—y en el invierno quitan—las varillas de las tiendas.—Comerciantes en carbon—que del día, a la una y media,—las ordenanzas acotan—descargándolo en las piedras,—mujeres que gustan celo—y por las calles colean—la moral lastimando—y ofendiendo la decencia,—y otras,—que entre el mirriñaque,—chicos y grandes enredan—todo esto, y más que por hoy—en el tintero se queda,—ofrece al gaceticero—sobradísima materia—con que llenar la misión—que Dios le ha impuesto en la tierra.

Sin embargo; *in illo tempore*—*Fiscalis divit ome petra*,—y pasaba en un periódico—carretones y carretas,—mas hoy día, dice, *nonnes*—y sin apelar, te quedas—con haber tenido el gusto—de verlo impreso... en las pruebas.—«Bien haya la libertad!...—(si, la libertad de imprenta)—que te permite escribir,—todo, todo lo que quieras,—sin más trabas que un depósito—de trescientos mil chaves,—un fiscal, tan complaciente—que lo que escribes te enmienda—y que ajusta su criterio—al del gobierno que impera.—Y para que nada falte—esta libertad liberrima,—con las causas de Real orden—y el derecho que cualquiera—tiene para demandarte—por una injuria supuesta,—queda probado lo mucho—que aquí se nos considera.—Sin embargo, haré un alarde—de valor e independencia,—y ya que no soy *Chupotero*, resellado *de sanguisuela*,—que significa (en caló—para que nadie lo entienda)—Elegábalo, capaz—de comerse una ballena,—diré la verdad desnuda—al que no camine en regla.—Quizas me den en la boca—ó me salten la mollera,—pero mientras tenga plumas—y un soplo de inteligencia—lo que digo, sostendré—por montes, vallas y selvas,—pues lo peor que en el mundo—hacer puede hombre cualquiera—(exceptuando a los ministros,—los resellados, etc.)—es cambiar todos los días—de casaquin y de ideas.

Así, queridos cofrades,—amadísimos colegas,—aquí estoy yo, porque si,—que es razón de mucho fuerza,—dispuesto a quebrar mi lanza—con el Cid... si el Cid viviera.

Los Miserables. Sobre la reciente novela de Victor Hugo ha recaído la censura eclesiástica de algunos prelados. El gobierno se ha visto en el conflicto de responder algo a las reclamaciones de los editores que la han impreso bajo la salvaguardia de la censura. El asunto pende de resolución, porque el gobierno p.d. su criterio a un cuerpo consultor. Sábá será la resolución, pero la novela se lee hoy más que ayer; el anatema ha sido un incentivo para que se devore la lectura de ese libro.

Creemos que a sus perniciosas doctrinas han debido oponerse las verdades que, bien expresadas, habrían hecho más honda impresión en el ánimo de los curiosos lectores. Sin que censuramos la prohibición de los prelados, porque es justa, lamentamos que el mismo clero no haya impugnado la frívola obra del poeta revolucionario con el caudal de ciencia que emplearse puede, con las galas del estilo, galas que tan grata hacen la lectura de las críticas literarias, con la sal y aticismo que persuade, conmueve y deleita. La priva-

ción despierta el apetito; un despreocupado hace ciento. Si la novela se hubiera impugnado, según decimos, y con la poética entonación que en ella campea, a fe que los que la leyeran se sentirían hasta orgullosos y satisfechos de que en el clero moderno español hubiera quien supiera, con denuedo, volver por los fueros de la verdad ultrajada. Rara es la vidriera de librería donde no se ven las láminas de la obra; rara la esquina donde en colosales caracteres no se lea, cual bandera de triunfo, en ancho cartel, tremendo letrero que parece desafiar la cólera de los impugnadores, diciendo: ¡LOS MISERABLES! Y los anuncios se reponen, las ediciones se multiplican, y la impiedad se rie de un lujo estéril de persecución capaz de condecorar con el nombre de víctimas a los que se conforman con ser verdugos. ¿Qué hacen los que pudieran evitar una parte del mal? viven y medran. En todas partes la revolución ha tenido formas gigantescas; ha producido hombres, terribles en el daño, que la han engrandecido con el brillo del crimen. En la moderna España, tanto en el bien como en el mal, sólo ha producido enanos. El miedo de los buenos acrecienta la audacia de los malos.

Ferro-carril del Norte. Hemos tenido ocasión de ver, por nosotros mismos, sin instigación de nadie, sin idea de defender a otra empresa, porque no somos esclavos de voluntades ajenas ó interesadas, hemos visto, pues, el lamentable abandono en que se encuentra, así la vía férrea como el despacho en muchas de sus estaciones. El día 7 del pasado vimos llegar el tren descendente que chocó en Villalba con otro del Escorial, y oímos los lamentos de los lastimados y maltrados. Podemos citar hechos. El día 10 hubo varias desgracias. Oigamos cómo las describe un testigo:

«El tren correo que había partido a las nueve de la noche de la estación del Norte, llegó bien hasta Robledo y salió de este para la Nava, sin que se diese aviso de su salida, conducta que se observó también con otro de mercancías que de este último punto salía para Robledo. Ambos trenes emprendieron su marcha a toda máquina, porque ninguna señal ni aviso les indicaba precaución: siendo demasiado tarde cuando llegaron a verse, pues el choque se hacía inevitable é inevitables iban a ser también sus consecuencias. Chocaron, y máquinas y maquinistas desaparecieron para siempre, las primeras hechas mil pedruzcos y los segundos en la eternidad. Algunos coches sufrieron también mucho, saliendo mejor librados los últimos del tren correo, pues rompieron sus amarras al impulso del choque; pero como el tren caminaba en ascendente, retrocedieron hasta que la suerte quiso descarrillarlos y detenerlos.

«Las víctimas, instantáneamente, fueron dos, el maquinista del tren-correo y un fogonero; no pudiendo determinarse a punto fijo el número de heridos y contusos, pero deben ser muchos, pues se nos ha asegurado que lo está, de más ó menos gravedad, todo el personal facultativo de los dos trenes y una cifra no pequeña de viajeros. Los males que hoy lamentamos, ¿de dónde nacen? De los gobiernos y sólo de los gobiernos. La empresa del ferro-carril del Norte precipitó la explotación de esta vía, y el gobierno la dejó precipitarse: la empresa del Norte puso en marcha sus trenes sin personal suficiente para llenar el servicio, y se consintió que lo hiciera: la empresa del Norte abrió al servicio público la sección del Guadarrama sin acabar de vestir los túneles y exponiéndose por tanto a deslombes y accidentes, y también se la autorizó: la empresa, en fin, arregló las tarifas a su antojo, se retarda cuanto quiere en el transporte de las mercancías que se la confían, y todo se le tolera, todo se le sufre.

Estaciones hay, donde un jefe, que gana 14 rs., es a la vez telegrafista, recaudador y guarda-agujas, cargos que no puede desempeñar bien, porque no es posible encontrar un funcionario que entienda de todo y se sujete a ganar sueldo tan mezquino; y aun cuando así fuera, no podría multiplicarse de la manera que se le quiere exigir. ¿Qué resultados debe arrojar semejante conducta? Los descuidos, las faltas de buen servicio, y, lo que es peor, los choques y descarrilamientos. Si, como, esperamos, se nos ayuda por los tribunales, las faltas de las empresas serán multadas, los descuidos de los funcionarios castigados debidamente, los perjuicios resarcidos.

«Dirá la empresa que hay exageración? Vea lo que dice al público un viajero, hablando del choque del día 10:

«La causa del retraso ha sido un horrible y espantoso choque de dos trenes, ocurrido a mitad de la noche anterior cerca de la estación de Robledo. He visto tres máquinas despedazadas obstruyendo la vía, y un cuadro desolador que renuncio a pintar. Oí decir que han sido tres ó cuatro los muertos, y muchos los viajeros heridos ó lastimados.

A los míos tren se nos hizo bajar de los coches dentro de un túnel, herizado de piedras, húmedo y en completa oscuridad.

Como la empresa suele callar estos hechos, y los periódicos no hablan de ellos con la extensión y la enérgica imparcialidad que fuera de desear, y aquí no se acostumbra a exigir reparación de daños por estas frusterías, ruego a Vd. que publique las presentes líneas para que al menos veamos si hay alguna autoridad, etc., etc.»

«Se quiere tener idea del desconcierto, del escándalo? Véase el despacho de equipajes. ¿Qué revolución! ¡qué falta de miramiento! ¡qué abuso! ¡qué ignorancia en la materia!

Juzgados. El juzgado de primera instancia del Hospicio no está en el edificio de la Audiencia, sino en la calle de la Unión, en cierta casa alquilada al efecto. ¿Qué casa es? un cuarto bajo, oscuro, húmedo, indigno de la autoridad. Esta no tiene ni independencia para examinar testigos en materias secretas; una puerta, gruesa como un pliego de papel de estraza, divide las oficinas de los escribanos y otra igual el departamento de los alguaciles. Allí hay, ó que no hablar, ó que exponerse a que todo se trasluzca, cuando, en ciertas causas, la averiguación del hecho, el triunfo de la justicia y la paz de la sociedad, todo, depende del secreto, para que los criminales no burien la acción de las leyes. Hasta el retrato, que bajo dosel tiene el juez, y que es de la augusta Señora, es un retrato que no es retrato.

La justicia, como la Religión, necesita revestirse de todas las fórmulas que la den el decoro debido. Bueno que se hagan cuarteles, pero ¿vamos a vivir en un campamento? Solo con las bayonetas no se mantiene el orden.

Academia. Ya a publicarse el prospecto para establecer una de ciencias, literatura y bellas artes. No mezlándose en la política de actualidad. «La Nueva Generación», que este será su título, tendrá sus órganos y adaptará sus doctrinas a la índole del pueblo español. Nos ocuparemos de su programa, porque creemos que de las ciencias tratadas en la alta esfera de la metafísica en sus ramificaciones con las necesidades sociales, surge la conveniencia de la unidad que tiende al bienestar de los pueblos. El palenque de la prensa, que es el que la academia adopta, es el más

apropósito para el esclarecimiento de la verdad, sin el inconveniente de las discusiones orales, tan ocasionadas a tristes resultados por la irritación de la vanidad ofendida.

Correos. En todos los países civilizados las leyes contra la violación de la correspondencia epistolar son tremendamente represivas, pues del más enérgico rigor se necesita para garantizar a la sociedad, cuyos más altos intereses muchas veces se confían a un papel cerrado. Esto lo decimos para recordar al señor director de correos que si los empleados, porque son hombres de carrera, saben las graves penas que tiene la trasgresión de la ley, lo mismo deben saberlas los carteros a quienes se fían tesoros, no sólo metálicos, sino de la paz de las familias y muchas veces de la honra de los ciudadanos.

Las quejas contra el mal servicio del correo interior han ocupado mucho a la prensa, y el país también se queja, porque paga y sufre. Si el desorden se funda en que no se paga el misero cuarto que por las cartas del exterior, que se cobre, se abonará con gusto; pero no se perderán las cartas. Una, importantísima, puesta en el buzón central el día 27, hasta la fecha no ha llegado a su destino. Era de importancia, y han quedado burladas las esperanzas del que la mandaba y del que debía recibirla. De nada sirven las leyes, las órdenes y las representaciones, si no se cumplen.

El correo del ferro-carril del Norte llega al oscuro-recer; la correspondencia se timbra con la fecha del día, pero se reparte al siguiente a las diez y media de la mañana, de modo, que los que viven en los barrios lejos del centro la reciben a las dos ó las tres de la tarde; es decir, de diez y ocho a veinte horas después de haber llegado a Madrid. ¿Por qué no se combina de otro modo la remisión desde el punto donde arranca la línea del Norte? A venir más temprano, se repartiría a mejor hora. Es que aquí no es costumbre servir bien al correo, es preciso que los empleados se convenzan que no los paga el gobierno, sino el pueblo, que trabaja, suada, paga y rabia, porque es el que se perjudica.

Recoheros. ¿Ea Vd. D. Simon L., fabricante de?... —Sí, señor, contesta el interpelado: ¿qué se le ofrece a Vd?...

—Casi nada; tengo entendido que es progresista y que como tal no votará a ninguno de los puros que han hecho las delicias de estos últimos gobiernos. Por lo tanto, viéndose Vd. libre de este compromiso, me haría Vd. un favor muy grande en votar a D... E. B., candidato del gobierno, teniente alcalde, persona rica, propietaria, moral.

—Rica, basta...

—Y, ¿qué?...

—¿Qué?...

—Sí, señor.

Que si se vota Vd. de aquí en seguida, le boto yo a Vd. de un puntillón, desde el primero al último tramo de la escalera.

Historico.

Novedades. El teatro de Novedades, que, bien dirigido, debía ser uno de los primeros de la corte, parece predestinado a continuar siendo víctima de especulaciones ignorantes. La sociedad catalana que con tanto énfasis se anunció, no ha abierto aún las puertas de este teatro, y, según se nos asegura, no sólo no tiene formada compañía, sino que ni aun piensa formarla. Para sus miras especuladoras, parece que le basta traer una sección de uno de los coliseos de Barcelona, a fin de poner en escena una obra que actualmente se está representando en aquella ciudad, y la cual, según nos aseguran, fué muy mal recibida en su primera representación. Por nuestra parte, luego que la veamos representada, emitiremos, sobre ella nuestra opinión con la imparcialidad y buena fe que nos hemos propuesto.

Lo único que de todo esto se deduce, es que el coliseo de Novedades vendrá a ser este año una especie de sucursal de los teatros de Barcelona. Compadecemos al público... pero no, compadecemos a la empresa que tan pobre idea tiene de nuestro público, cuando así piensa imponerle las obras que se estrenen en provincias, como si Madrid fuese un lugaron, ó una ciudad de tercero ó cuarto orden.

Teatros. En Almería se ha formado una compañía dramática bajo la dirección de D. Francisco de Paula Gomez.

—En Vitoria da conciertos el guitarrista Sr. Arcas.

—En los primeros días de Octubre trabajará en Córdoba la Sra. Santoni.

—La compañía dramática portuguesa pasa de Vigo a la Coruña.

—Se hacen reformas en el teatro de la Princesa en Valencia y se inaugura la compañía hoy ó mañana.

—En Alicante hay ópera italiana.

—El día 4 empiezan las funciones en el teatro Real.

—En el Príncipe se representará el drama de espectáculo «El secreto de miss Aurora.»

El tapete verde. Este es el título de un drama, arreglo del francés, por supuesto, presentado en el Circo. Es el mismo estrenado poco hace en París con el título de «El demonio del juego.»

La compañía del Príncipe tiene en estudio dos comedias, una de D. Juan Rico y Amat, y otra titulada: «El último que lo sabe.»

Por todo lo no firmado, JOAQUIN FERNANDEZ.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Remigio, Obispo, y el Angel tuéltar de España.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta horas en la iglesia de monjas de la Concepción Gerónima, donde continúa la novena de la Virgen de las Victorias, y predicará por la tarde don Juan García Rodríguez.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Almudena, en Santa María, ó la de la Blanca, en San Sebastian.

ESPECTÁCULOS.

PRINCIPE. Funcion para hoy juéves, a las ocho de la noche. La comedia de magia en tres actos, titulada: *Los Polvos de la Madre Celestina*.

ZARZUELA. Funcion para hoy juéves a las ocho y media de la noche.

1.º La zarzuela en dos actos titulada: *El Postillon de la Roca*.

2.º La aplaudida zarzuela en un acto, titulada: *La Isla de San Balandran*.

CIRCO. Funcion para hoy juéves a las ocho y media de la noche: La comedia en tres actos, titulada: *El Tantopor ciento*.

CIRCO DEL PRINCIPE ALFONSO. A las ocho y media de la noche.—Brillante y variada funcion ecuestre y gimnástica.

CIRCO DE PRICE. A las ocho y media de la noche.—Ejercicios ecuestres y gimnásticos, con la pieza mimica *La Toma del Serrallo*.

Editor responsable: D. BERNARDO ARGUELES.

MADRID.—Imprenta de M. Tello, Preciados 86, bajo.